

Entre la Educación de Emilio de Jean Jacques Rousseau y la Pedagógica Latinoamericana de
Enrique Dussel

Jeisson Jiménez González

Tesis de Grado

Asesor:

Javier Aguirre

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2022

Dedicatoria

A mi madre Nerys de Jesús González Villanueva por su amor incondicional, a la madre naturaleza, a mis ancestros indígenas y afros por el legado de lucha y resistencia, a mis maestros de la UIS, por la paciencia y las enseñanzas.

Contenido

	Pág.
Introducción	4
1. El Concepto de la Pedagógica de Enrique Dussel	8
1.1 Pedagógica Simbólica y la Erótica	9
1.2 Ontología Pedagógica	14
2. La Educación de Rousseau	24
2.1 La Creación Moral y Fe, de Emilio	37
2.2 De los Libros I, II y III del Emilio.	41
2.3 Del IV Libro.....	44
3. Conclusiones	45
Referencias Bibliográficas	65

Introducción

De forma introductoria a esta tesis de grado, me permito ante ustedes mostrar de manera puntual los conceptos extraídos de los autores que deseo trabajar para ponernos en el contexto de su pensamiento y, así abordar la situación problema que deseo resolver.

La educación es definida por Rousseau de diferentes formas, una de ellas nos la presenta como un hábito y, atendiendo desde esta perspectiva, a las necesidades individuales y colectivas de los sujetos, se presentará un conflicto entre la educación de la naturaleza del hombre en buscar el desarrollo de sus propias facultades y el desarrollo en sociedad; en contra de esta postura de educación natural estará la educación civil que en palabras de Rousseau podríamos decir que la define en esta afirmación:

Nuestra sabiduría consiste en prejuicios serviles; todas nuestras costumbres no son más que sujeción, malestar y coacción. El hombre civil nace, vive y muere en la esclavitud: cuando nace se le cose un pañal; a su muerte se le clava en un ataúd; mientras conserva el rostro humano está encadenado por nuestras instituciones (Rousseau; pág.53; 1990).

Así pues, se desarrollará en Rousseau una variedad de educaciones como la educación desde la:

Educación de la naturaleza que es el desarrollo interno de nuestras facultades y de nuestros órganos; educación de las cosas que es la adquisición de nuestra propia experiencia sobre los objetos que nos afectan; la educación de los hombres que es el uso que nos enseñan a hacer de tal desarrollo. (Rousseau; pág. 45; 1990) (Se refiere aquí al desarrollo de las facultades concerniente a la naturaleza humana), “la educación de la

naturaleza depende de nosotros, la educación de las cosas solo depende en ciertos aspectos” (Rousseau; pág.45; 1990)

Luego nos va a explicar que la educación de los hombres, es decir, del desarrollo de las facultades, es la única de la que somos dueños, y hace la siguiente salvedad “somos más que por suposición: porque, ¿quién puede esperar dirigir por entero las palabras y acciones de todos cuanto rodean al niño”(Rousseau; pág. 45; 1990) (recordemos que el Emilio, es una obra que fue escrita por Rousseau, pensando en la educación ideal para un infante de la clase social burguesa) En estos conceptos este autor desarrollará su postulado en educación, entrándose en el tema de la libertad del hombre y como los hábitos al cesar aparecerá lo natural; sin embargo, Rousseau no va decir que el hombre deba quedarse en este estado de naturaleza, y lo compara con un árbol nacido en medio de un camino, donde será maltratado y dejado a la deriva, sino que, se debe crear una educación que atienda tanto a los intereses particulares más que los de un ciudadano atado a esas costumbres institucionales que lo alejan de sus intereses y facultades de su desarrollo natural, pues lo único que busca es sumergir al hombre en una sociedad y transformarlo en un civil encadenado, esa educación de orfanato va a ser la educación burguesa que ha estado sometiendo a los pueblos de diferente cultura.

Su segunda visión es la de un arte el cual desde su perspectiva es muy difícil que pueda triunfar en el ser humano, pues, al ser arte depende de ella misma y no de estos, y lo más cercano que podemos a ella es acercarse a la meta.

En Dussel vamos a encontrar la pedagógica latinoamericana que no es lo mismo que pedagogía latinoamericana, sino que es una parte de la filosofía que estudia el proceso pedagógico, en su libro la Pedagógica Latinoamericana Dussel nos va a mostrar de forma simbólica como desde esa visión de la liberación de su propia realidad y que además nos muestra

la opresión burguesa expresando una crítica a Rousseau como esa educación de un Emilio huérfano que necesitará de una educación alejado de su madre y que tendrá una educación paternalista,

Es por ello que “Émile est orphelin” porque debe cortar toda relación con su madre-cultura para poder: ser educado por el padre-estado (el de la revolución francesa, la revolución burguesa que así lo entendió al tomar al Rousseau como filósofo preferido) (Dussel; pág. 33 1980).

Nos encontramos aquí con esta justificación para poder llegar a un análisis y luego una crítica del Emilio como ese niño que va a ser luego el ciudadano burgués que alejado de su cultura estará sometido a un mundo “burgués-industrial”, así en este autor, encontraremos una justificación para trabajar este tema de la pedagógica latinoamericana como una crítica a el libro de Rousseau, y de esta manera poder abordar nuestra realidad, pues es bien sabido que nuestro sistema educativo actual está fundamentado en todas estas teorías de Europa y no solo desde las instituciones dedicadas a la actividad educativa, sino desde los medios de comunicación, que van a contribuir a manejar una manipulación de la sociedad a beneficio de ese estado burgués, “Pero el sistema educativo” no termina aquí, sino que se prolonga en lo que podríamos llamar la “universidad del pueblo”: los medios masivos de comunicación. Entre ellos, en primer lugar, la radio (que llega a analfabetos y hasta los más recónditos lugares topográficos y económicos), después la televisión (en crecimiento de oyentes en América Latina) para seguir por los diarios, revistas, libros, propaganda, etc. Todo este “sistema” de comunicación colectiva en nuestra América Latina dependiente pertenece de manera directa (por el accionario único o principal de ciertas empresas gigantescas) o indirectas (por controlar las agencias de noticias, propaganda, etc.) a los Estados Unidos en su 80%. “La totalidad de la población latinoamericana es vista

como el (Émile) como una tabla rasa, sin cultura, ni antecedentes (huérfana)”. (Dussel; pág.67; 1980)

Se justifica entonces desde estas posiciones que acabo de mencionar, realizar un análisis más profundo sobre esa forma de abordar nuestra realidad latinoamericana, desde la perspectiva Rousseau pasando por la crítica de la pedagógica latinoamericana de Enrique Dussel, asumiendo una posición desde la educación y sus elementos.

La pedagogía de los pueblos de Latinoamérica ha sido sometida desde tiempos coloniales hasta la actualidad, por modelos importados que no son la solución a sus necesidades, radica aquí una problemática que debe ser abordada de una forma crítica, para emprender las razones de tipo filosóficas e históricas, ¿Cuál es la razón por la que Latinoamérica es vista como una cultura atrasada, aun teniendo una riqueza antropológica y étnica desde sus inicios hasta la actualidad?

La problemática ha sido abordada de distintos campos, económico, cultural, sin embargo, son pocos los casos de análisis de filosofía educativa, no cabe duda de que desde la posición Rousseauiana y desde la crítica de la pedagógica latinoamericana, podremos innovar en una nueva forma de asumir esta realidad cultural en el aspecto educativo de esta región.

1. El Concepto de la Pedagógica de Enrique Dussel

Entraremos en materia en esta tesis analizando la pedagógica de Enrique Dussel para extraer los aportes que se tomarán de apoyo en este trabajo. En primer lugar, debemos escoger de este autor las concepciones de la pedagogía simbólica. “En América latina, mundo todavía machista, el padre como Estado se opone a la madre como cultura” (Dussel; pág.15; 1980). Utiliza en este concepto Enrique Dussel un imaginario psicoanalítico de la dominación del padre sobre la madre como estructura de la mentalidad latinoamericana fundamentada, además, en su literatura donde se denota el dominio pedagógico desde la sospecha de nuestra realidad amerindia. Un claro ejemplo es la literatura de Pedro Páramo, donde se observa la mentalidad del latinoamericano, cuando este va a Comala en busca de su padre y su madre antes de morir le dice que él es hijo de Pedro Páramo. Todo este sistema simbólico será concatenado o como acorde de paso a la erótica germinal con miras a la erótica política. Como justificación de la falocracia, es decir el dominio del padre sobre la madre, en el entendido que los colonizadores llegaron e impusieron sus leyes dejando huérfanos a los indígenas y a nosotros los mestizos de la cultura originaria. De su madre violada y dejada a la suerte con sus hijos.

Las “mujeres” indias serán las madres violadas del hijo: huérfano indio o mestizo latinoamericano. Antes del hijo mestizo erraron por América huérfanos amerindios, objeto de la dominación pedagógica: los conquistadores vienen y extienden su poder sobre los huérfanos de madre, sobre los huérfanos de padre (Dussel; pág. 18; 1980)

Entendemos así a la cultura originaria como la mujer violada, abandonada a su suerte y que ha sido reemplazada por el padre estado que impone la evangelización y su ego magistral. Dejando a un lado las estructuras tradicionales, entre ellas la educación ancestral, sus rituales y

su formación en el mundo latinoamericano. Según Dussel podemos deducir que las familias indígenas tenían su propio sistema educativo que era altamente eficaz en la crianza de los hijos. “Era proverbial la eficacia de la educación prehispánica, en cuanto al cumplimiento de las reglas sexuales, la veracidad de la palabra, el respeto del bien ajeno” (Dussel, pág. 18; 1980).

1.1 Pedagógica Simbólica y la Erótica

Los pueblos originarios de estas tierras hoy llamadas Latinoamérica, fueron conquistadas por los españoles desde 1492 y es hasta el siglo XVI, aproximadamente 1550 que se da la colonización, estos acontecimientos marcarían el comienzo del proceso de finalización de la cultura indigenista y la imposición de lo hispánico en nuestro territorio. Pero, no solo el acontecimiento histórico es tema de interés de Dussel sino el de la relación que se produce entre los colonizadores y colonizados. El sometimiento de la cultura originaria la dominación de lo eurocéntrico.

Hay que diferenciar pedagogía de pedagógica. En la pedagógica se analiza las relaciones de poder que existen entre en los conquistadores y los conquistados lo que se le impone al otro. En cambio, en la pedagogía nos referimos al proceso de enseñanza aprendizaje. A la pedagógica debemos colocarla en contexto con este proceso de aculturización hispánica de la que habla Dussel al que fueron sometidos los pueblos originarios de América y relacionarla con la erótica. Desde la pedagógica latinoamericana se puede establecer en primer lugar la relación conquistador y conquistado, lo europeo y lo indígena, incluyendo la erótica podemos decir que desde el dominio europeo se relaciona con el estado paternalista e impositivo falocéntrico y donde las culturas indigenistas juegan el papel maternal explotada y violada, marcando así el inicio de la pedagógica latinoamericana teniendo como hijos a los mestizos, que en su soledad

acultural solo ven refugio en el cosmos, en la evangelización europea y por ende creará una nueva cultura: la cultura de los hijos de Malinche y Cortés.

El mestizo, el hijo de la pedagógica latinoamericana es como el Cristo sangrante y humillado, golpeado por los soldados, condenado por los jueces, porque ve en él la imagen transfigurada de su propio destino. Y esto mismo lo lleva a reconocerse en Cuauhtémoc, el joven Emperador azteca destronado, torturado y asesinado por Cortés (Dussel, pág. 20; 1980).

Esa nueva cultura contará con instituciones educativas, como, por ejemplo, las del siglo XVI como el colegio mayor en Santo Domingo y las universidades de Lima y México. Se pretende el reforzamiento de lo hispánico e imponer las ciudades de lo avanzado y la eliminación de la costumbre nativa. Lo bárbaro en este eurocentrismo le pertenecerá a lo indígena. Todavía hoy en día se mantiene esa negación y falta de reafirmación de lo indigenista, inclusive por los mismos mestizos que desconocen el origen y fundamento de la pedagógica latinoamericana.

Con esto no quiero negar la tradición europea, pues, si bien es cierto que ya somos una nueva cultura, debemos reafirmar (como lo pretende Dussel en su escrito) el rescate de nuestra cultura indigenista y no destrozar ya todo el proceso de colonización porque es un imposible. Ya estamos inmersos en el mestizaje: lo indígena, lo africano, y lo europeo viven en nosotros. Se trata entonces, de no darle importancia a uno solo (eurocentrismo) sino de reconocernos con nuestra hibridación cultural y nuestra historia para no ver a lo indígena como bárbaro y atrasado. Y donde la ciudad racional y lo ilustrado francés no solo sea lo bien visto a nivel intelectual. Esas concepciones de la ignorancia y perversión indígena provienen efectivamente de los colonizadores y se mantendrán en el tiempo. Podemos observar cómo la historia se refiere a los

indígenas como flojos y sádicos, desconociendo sus rituales sagrados sus costumbres ancestrales y llevando con sus conquistas militares a la minoría nativa amerindia.

El tema educativo de este trabajo se verá enfocado en lo pedagógico-burgués (acuerdos y desacuerdos entre Dussel y Rousseau, un punto importante en este tratamiento que se le pretende dar a este trabajo de grado).

Sobre la cultura popular mestiza, latinoamericana, pesa el juicio que siempre el colonizador da a los colonizados: decide que la pereza es constitutiva de la esencia del colonizado, pero, el colonizador agrega, para no entregarse a la solicitud que el colonizado es un gran ignorante perverso, de malos instintos, ladrón y poco un sádico, legitima al mismo tiempo su policía y su justa severidad (Dussel; pág.21; 1980).

Europa cuna de la ilustración e imposición de las ideas en el mundo cultural, impone lo correcto e incorrecto a nivel intelectual enfocado en su proyecto. Dussel lo expresa de la siguiente manera:

Y llegó sobre aquel mundo cultural amerindio la conquista del europeo. El varón conquistador se transformó en padre opresor, en maestro dominador, ya que comúnmente no dejan en las guerras a vida sino *los mozos* y las mujeres- nos decía Bartolomé de las Casas (Dussel; pág. 18; 1980).

La tradición educativa de la élite intelectual desde la colonia impuso su pedagógica y pedagogía, una educación extraña y lejana de toda la costumbre de nuestra américa indígena. “las mujeres indias serán las madres violadas de hijo huérfano indio o mestizo latinoamericano” (Dussel; pág. 18; 1980) El huérfano mestizo será instruido con otras costumbres que no son propias, un conocimiento que no le pertenece y del cual desconoce su contexto. Obligado a este nuevo mundo que le trajeron a la fuerza, siglos de conocimiento donde debieron pasar épocas

históricas para que los europeos pudiesen asimilar como todo proceso educativo que conlleva tiempo y un contexto cultural, sin embargo, a los amerindios les tocó asumir ese conocimiento por imposición, conviviendo académicamente en dos siglos, el de la imposición y el castigo bárbaro del español militar, y el de la evangelización educativa como imposición. Justifiquemos esta posición desde la visión de Dussel “Ese huerfanito es acogido en la “escuela” *vaca sagrada* la llamará Iván Illich-, donde es instruido en una cultura extraña alienante de su tradición popular” (Dussel; pág. 22; 1980).

La escuela desde tiempos coloniales ha sido vista como un lugar poco agradable, donde las imposiciones están a la orden del día. Un legado eurocéntrico que en la contemporaneidad el sistema educativo no ha podido superar y todavía se muestran reaccionarias al cambio y continúan con su tradicionalismo educativo.

La educación propiamente indígena se orientaba al contexto cultural de ese momento histórico, se educaba para la vida en familia, el trabajo y un conjunto de técnicas y rituales indigenistas que eran propios de estas tierras. Sin embargo, para darle un tratamiento aterrizado a nuestra realidad mestiza, debemos decir que el fin es el de afirmar una conciencia histórica que acepte la diversidad que somos y que sea consciente del proceso al que fue sometido. En este sentido, debemos decir que la finalidad de este trabajo se encuentra enmarcado en las teorías exclusivamente de los dos autores de los libros *La Pedagogía latinoamericana* de Enrique Dussel y *El Emilio* de Jean Jacques Rousseau.

No se pretende establecer una relación global de Latinoamérica país por país, sino del rescate de una conciencia histórica que debemos tener como pueblos amerindios y latinoamericanos. Pueblos indígenas sometidos a la aculturización por el proceso eurocéntrico. Se tomará este tema con el fin de realizar un aporte para establecer una conciencia histórica que

sea soporte de nuestra propia identidad cultural y a la vez educativa. Esa consciencia renace cada cierto tiempo en los estudiantes de la universidad, en las revoluciones latinoamericanas, es el hijo de Rosario que renace cada cierto tiempo llevando en su espalda la historia de la resistencia indígena como símbolo de liberación. La educación liberadora de nuestro pueblo comienza en la escuela que imparte nuestra realidad histórica y la asume como tal para sus procesos pedagógicos. Se trata de reconocer que somos los hijos de la Malinche y como tal abordar los procesos educativos. Se observa esa consciencia histórica indigenista con ansias de reafirmación en las luchas sociales por la defensa del medio ambiente, los derechos laborales, los espacios de los indígenas en los estamentos gubernamentales y en las escuelas con la etnoeducación, con los reclamos a las nuevas formas liberales de economía y la distribución de la riqueza en especial la tierra. Debemos aceptar que esas luchas actuales están permeadas por occidente, obviamente porque ya el sincretismo cultura ha sido dado desde siglos, los derechos humanos e inclusive la lucha por el medio ambiente. La cuestión aquí es la de entender que, desde el principio de la existencia en estas tierras de nuestros pueblos originarios, el medio ambiente ha sido parte de su cosmogonía, de su espiritualidad. Lo podemos encontrar en sus dioses con características del medio ambiente, es un respeto sagrado que lo hace parte inherente a su esencia indígena, es una de las razones principales para decir que esta lucha es de origen indígena que busca la reivindicación de sus creencias. Teniendo en cuenta todas las aristas que demanda esta reafirmación de la historia latinoamericana, la idea de este trabajo es centrarse en el tema educativo, porque encontramos en él la vía más adecuada para darle tratamiento desde la pedagogía y la pedagógica atendiendo a sus diferencias conceptuales.

1.2 Ontología Pedagógica

Debemos decir que la base histórica de nuestro sistema educativo latinoamericano se remonta a Europa o el eurocentrismo aunado al cristianismo impuesto en nuestras tierras con su pedagógica moderna. Debemos decir que el viejo mundo inclusive en la edad media se regía exclusivamente por el orden jerárquico de autoridad y luego con el cambio a la modernidad estaría ligado a la democracia burguesa o al poder económico conllevando esto a un cambio, como lo expresa Enrique Dussel, de la disciplina pedagógica a la pedagógica de la libertad. Se comenzará negando la autoridad del Medioevo, para pasar a una pedagogía burguesa con impulso colonial. En este sentido les convenía ya a los colonizadores dejar huérfanos (así como Emilio) al pueblo amerindio. Detrás de esa fachada de modernización de los pueblos del nuevo mundo se escondía un “Ego magistral” (Dussel, pág. 26; 1980), es decir, una imposición por medio del modelo de educación basado en la pérdida identitaria de los pueblos y la supremacía de la burguesía para formar a los pueblos como ciudadanos al servicio imperial con la ayuda de la iglesia católica. Además, se adaptará a la eficiencia y eficacia del sistema burgués del momento sin dejar de lado la imposición individual del miedo. El cumplimiento al deber religioso personalizado es el camuflaje de la censura impuesta por la iglesia en la Edad Media, la iglesia se camufla y no deja perder su poder adquirido históricamente, sino que se adapta a todas las condiciones sociales en el devenir de la sociedad. Ese ego magistral y el miedo subjetivo se ven reflejados en la actualidad en las clases de los planteles educativos, donde los estudiantes son vistos como huérfanos de conocimiento y cultura y donde los docentes son los únicos que imponen el conocimiento al servicio de la burguesía.

La burguesía se opondrá ante la subjetividad sacra y empezará un camino diferente al oponerse a la pedagógica de la disciplina y buscando por el contrario el autoconocimiento. Lo

encontraremos en célebres pensadores como Montaigne con su escepticismo a la disciplina medieval, e iniciando la nueva pedagógica burguesa que en el fondo lleva objetivos de una nueva forma de dominación. De la misma forma que los exponentes de la pedagogía nueva resaltan su duda sobre la pedagógica de la disciplina medieval, se toma la filosofía de la liberación como crítica al sistema burgués y a su pedagogía nueva como imposición al eurocentrismo establecido como parámetro universal. Montaigne muestra entonces un escepticismo revolucionario de tinte burgués (el oprimido de la Edad Media), ya que duda de todo lo tenido por todos como evidente: la cultura medieval decadente.

Hoy, para adelantarnos en el tiempo, los filósofos latinoamericanos somos los escépticos de la filosofía del “centro”, dudamos de su validez universal, pero no pretendemos como los escépticos humanistas renacentistas (comienzo autoformulado del individualismo burgués como puede verse en los estudios de Burckhardt y Sombart) que nuestro horizonte de comprensión es la naturaleza, sino que es un pro-yecto histórico de liberación” (Dussel, pág. 28; 1980)

Necesitamos criticar el sistema del centro, para poder encontrar una forma de identidad cultural propia latinoamericana, que nos lleve al concepto de liberación de nuestros pueblos y a una nueva visión resultado del análisis de lo que somos. Estableciendo el resultado histórico cultural de dominación para poder dar un modelo educativo que nos identifique como latinoamericanos. Donde el pensamiento crítico sea llevado a las aulas de nuestras escuelas, donde la educación no sea netamente bancaria como diría Paulo Freire, memorística, que no vea al estudiante como huérfano de cultura, sino, que analice el entorno de su realidad social para proponer cambios; no como la educación burguesa que es simplemente memorística e inclusive prepara a los estudiantes solamente para la vida laboral dejando de lado la creatividad y el pensamiento del estudiante. El cambio precisamente empieza desde el estudio del currículo

educativo, pensar y replantear las formas de la historia excluyente de los pueblos nativos de América Latina, que solo deja ver la historia del centro. Se debe establecer un debate de fondo que gire alrededor de la inclusión del otro y que entienda que el resultado del mestizaje fue un proceso histórico importante que viene de la resultante de lo ocurrido en nuestras tierras.

Este análisis propuesto desde esta teoría dusseliana está abordado desde la concepción de la no antropología tabula rasa, propuesta por uno de los revolucionarios burgueses como es John Locke. En el sentido que como anteriormente se mencionaba, no debe verse al latinoamericano (estudiante) como huérfano de cultura, puesto que todo ser humano ha sido producto de un devenir cultural que debe ser parte de su esencia e identidad para no quedar en la orfandad.

Es el momento pedagógico-burgués en América Latina, cuyo ideal técnico industrial es Estados Unidos y cuya meca cultural es Francia; el proyecto consiste en introyectar en el pueblo una *cultura ilustrada* (la de la burguesía dependiente, la ley de argentina 1420 obligatoria y gratuita, sarmienta) que niega la *cultura popular*, la del gaucho Fierro (Dussel; pág. 22; 1980).

Lo que la educación burguesa pretende es la formación de un hombre servil, sin pasado, sin presupuesto histórico. Esta campaña ha sido incrustada desde los inicios de la conquista europea en las tierras amerindias hasta la actualidad, ejemplo de eso es nuestro sistema educativo latinoamericano que busca la formación de mano de obra calificada para el trabajo y no forma a los estudiantes en su realidad social. Para que puedan ser equitativos y realmente manejen una educación humanista que respete la diversidad cultural, además, se observa esta realidad en el campo de la dependencia económica de los países que ellos llaman en vía de desarrollo. Donde les venden la idea de modernidad que en el trasfondo presenta una explotación económica que tiene sometida a Latinoamérica a las políticas internacionales que dominan este sector.

Tomamos la educación porque fue y sigue siendo un factor esencial en la divulgación del pensamiento del centro. Toda la ciencia y el conocimiento posiblemente viene de allí, poco encontramos textos donde podamos ver los aportes de los indígenas. Por ejemplo, el guano que es un producto descubierto por los indígenas del Perú, casi ningún texto serio incluido en la literatura histórica del centro le da importancia a esta tecnología agrícola descubierta por nuestros indígenas. Borrar nuestro pasado es el propósito de este tipo de pedagógica.

Según los resultados conocidos por La FM, “en Colombia los estudiantes obtuvieron un rendimiento menor que la media de la OCDE en lectura con 412 puntos; en matemáticas con 391; y en ciencias con 413.” (Torres Cepeda, 2019). Colombia se volvió rajarse en las pruebas PISA; 2019; María Camila Torres Cepeda) la educación burguesa no le sirve la educación crítica de pensamiento social propio. La identidad es vista como una amenaza al sistema estructural de dominación neocolonial y posteriormente imperial, el padre Estado en la educación burguesa siempre impondrá su ego magistral, dejando de lado la autenticidad de los hijos. Dejándolos huérfanos de su madre la cultura, visto esto desde la erótica y la política dusseliana. Concuerda con la educación impartida en los establecimientos educativos en el caso colombiano donde es el Ministerio de Educación el encargado de implementar las políticas públicas en educación, e inclusive, determinar el currículo y los derechos básicos de aprendizaje que los docentes deben trabajar obligados y que pertenecen al centro. No hay una oportunidad de establecer un diálogo entre docentes de un área específica de conocimiento que aborde su realidad social, modelos de educación que han demostrado que no son eficientes en nuestros territorios y que abandonan nuestra realidad social. De esta misma forma sucede con las comunidades, no tienen un espacio para la reflexión. Las instituciones educativas se preocupan más de los formalismos impuestos por los ministerios de educación que las obligan a una tramitología de documentos que en

muchos casos solo sirven para organizar de forma administrativa la educación, no se le brinda un espacio a la población para ser escuchada y expresen sus visiones del mundo. Que sus necesidades sean tenidas en cuenta al igual que en la construcción de un proyecto educativo institucional que es la carta de navegación de toda institución educativa.

Contrario a todas estas ideas liberadoras en el ámbito educativo, la burguesía neocolonial e imperial, en nuestros tiempos llamado capitalismo, nos pretende establecer conocimientos universales. Abandonando la pluriculturalidad del mundo, sometiendo a los pueblos latinoamericanos a una cultura universal. La muerte del multiculturalismo por medio de la globalización, el abandono de la esencia cultural y por ende de nuestra madre. Se pretende ver a Dios allí en esa naturaleza de un mundo del todo. Establecido por la educación eurocéntrica. Fuera de ella está lo satánico, lo impuro y lo vil, lo despreciable, porque son solo ellos los que pueden determinar el rumbo de la humanidad que por cierto se encuentra alienada a todas sus formas de estructura social, cultural y económica.

La cultura es negada y olvidada dentro de la educación burguesa, que en esencia será pro-natura. La educación del hombre burgués lo necesita sin cultura para crear su proyecto operativo. Será el padre estado el encargado de su formación. Uno de los principales exponentes de esta idea es Rousseau, del que hablaremos en este trabajo es así como nuestra educación contemporánea puede verse permeada por estas influencias de educación que en el fondo justifica el rol paternalista del Estado y que niega nuestra realidad latinoamericana.

Es por ello que “Emile est orphelin (Emilio es huérfano)”, porque debe cortar relación con su madre-la cultura para poder ser educado por el padre-estado (el de la revolución francesa, la revolución burguesa que así lo entendió al tomar a Rousseau como su filósofo preferido) (Dussel; pág. 33; 1980).

El proyecto burgués toma las ideas de una educación de la naturaleza en contraposición a las ideas del feudalismo absolutista, con el fin de negar la cultura. De esta misma forma se dará en el caso colonial con los pueblos indigenistas tomando en el trasfondo el asunto las ideas europeas para hacerlas ver como las únicas y exclusivas en el universo del conocimiento. Se tratará de eliminar toda expresión cultural originaria de los pueblos colonizados que sea contraria a este proyecto operativo burgués. Se mantendrá en el tiempo y seguirá con su estructura en la época neocolonial. La identidad cultural del pueblo latinoamericano debe ser reafirmada en su esencia indigenista sin dejar de lado las otras expresiones culturales que hacen parte de su esencia. Pero la educación contemporánea que mantiene todavía las estructuras del proyecto burgués no permite la reafirmación, desea generar una universalidad del conocimiento del centro sin tomar en cuenta las expresiones nativas y los rasgos del sincretismo y la hibridación cultural que dejó el proyecto colonizador. Dejar huérfano a los pueblos latinoamericanos es el principal objetivo de la educación burguesa, que en tiempos contemporáneos se disfraza como educación para el trabajo en las instituciones educativas, donde especialmente los énfasis son el comercio y donde se le da poca importancia a las áreas de las humanidades. Por ejemplo, la filosofía que es una de las principales disciplinas del pensamiento no tiene tanta cabida en las instituciones contemporáneas. Esto es porque a la educación de nuestros tiempos, que tiene su origen en la educación de la orfandad, no le conviene que pensemos nuestro contexto histórico cultural, sino que solo seamos preparados para sus fines de servir y ser un tornillo más en el sistema. No le interesa la reafirmación del pasado y por el contrario quiere cortar todo lazo con la madre cultura. En esta educación el padre Estado con su ego magistral, es quien determina los pasos a seguir del niño huérfano. Las expresiones culturales auténticas de nuestros pueblos serán sacadas del centro y se les llevará hasta lo más apartado. Se observa esto en la formación urbanísticas de

las grandes ciudades del mundo, donde las expresiones originarias se encuentran en las periferias y en el centro se encuentran los centros comerciales, las grandes industrias. Almas atadas al trabajo preparados por un sistema educativo que no les dejó otra oportunidad sino la de servir a los dueños de los grandes intereses económicos.

El problema no radica en el trabajo como tal sino en la libertad de poder elegir una formación para lo que deseemos ser y no desde la imposición de ese ego magistral del que Dussel habla, desde la orfandad a la que hemos sido sometidos,

Es decir, el discípulo se transforma en un *ente* orfanal (ente sin padre ni madre: huérfano) manipulado sutilmente por el *ego magistral* constituyente que le pone el recuerdo de “lo Mismo” que él es y prepara así al discípulo para ser ciudadano de la sociedad burguesa, imperial y burocrática (Dussel; pág.26 1980).

Este sistema burgués no nos permite desarrollarnos y ni siquiera nos permite el cuestionamiento de nuestra realidad social. No solo es el estar atado a la industria debe ser el fin del hombre, también debe ser el de pensarse como ser activo, histórico, social, y de preparación para pensar el estado y sus diferentes estructuras. La de proponer cambios que vayan aunados a su realidad histórico social y que permita la autorrealización humana.

Seres auténticos que puedan mostrar con orgullo su bandera de lo que son. El mestizaje en el fondo tiene su origen y como tal debe reconocerse. Es ahí cuando empezamos a entender nuestro comportamiento en sociedad y nos encontramos con nuestra ontología de seres en el mundo. Con un pasado que debemos analizar para poder abordar nuestras dificultades del presente. Esa es la importancia de la aceptación de lo que somos. El indígena no debe ser visto como marginal, debe verse como la base de nuestro devenir histórico. Estudiar sus aportes que

hacen parte de nuestra cultura y por ende son nuestra madre, esa que la educación de la orfandad ha querido desaparecer pero que es imposible, pues permanece siempre en nosotros.

Estas categorías serán usadas por todos los pedagogos eminentes de la civilización europea-ruso-americana. Sin consideramos el pensar de un Johann Pestalozzi (1746-1827), John Dewey (1859-1952) o de una María Montessori (1870-1952), por nombrar tres ejemplos, nos encontraremos con el mismo mecanismo ontológico de una pedagogía dominadora en nombre del pro-yecto nunca confesado (Dussel, Pág.35; 1980).

La dominación del proyecto burgués fue subrepticia y se puede observar en la implementación de grandes pedagogos que utilizan el ego magistral del docente, haciendo ver a los alumnos como entes de la orfandad de la pedagógica y su espíritu domina y niega el legado cultural. Es de esta forma en que la educación va a ser amarrada a las circunstancias de la libertad y la democracia, dos eufemismos que se utilizarán para la expansión de la educación de la naturaleza espontánea en el niño en contra de su historia cultural a la que pertenece. Es el padre Estado el encargado de ser el preceptor en la formación de su cultura dejando de lado a su madre; todo con el fin de llevarlo a una sociedad burguesa industrial donde le tocará ser funcional.

Encontramos este tipo de proyectos educativos en las instituciones actuales, donde se adopta la educación para el trabajo. En el caso colombiano, se puede observar que, desde la educación media, las instituciones estatales encargadas de calificar o capacitar a la mano de obra del país tienen proyectos transversales donde los jóvenes salen capacitados para el mundo laboral. Lo que se pretende es justamente eso, a saber, que los jóvenes al salir y como están educados para este proyecto burgués vayan a los sectores económicos a ser parte de su planta. La educación del presente tiene como fin predominante el formar seres humanos en competencias,

que sean económicamente productivos para el capitalismo. La educación actual de la burguesía ha ratificado su proyecto hasta la contemporaneidad, donde sus rasgos se ven mucho más claros.

El proyecto de formar al hombre para ganar utilidad y para el mundo de la competencia, se ve reflejado en la práctica educativa burgués. Esto será lo útil o lo esencial para ese hombre abstracto que pertenece al eurocentrismo imperante en tal proyecto. En la erótica política se observa cómo el Estado cumple el papel del padre, es decir, toma la educación de los huérfanos e impone su ego magistral sin dejar desarrollar la cultura auténtica, basado desde el proyecto de la educación de la naturaleza en la cual se fundamenta filosóficamente la burguesía y que toma la idea de libertad pero que subrepticamente lleva consigo un proyecto eurocéntrico de dominación. En un sentido pedagógico este proyecto recaerá sobre los maestros quienes tendrán la misión de introyectar la cultura dominadora a los estudiantes. El preceptor es el encargado de manipular su subjetividad y llevarla a la objetividad burguesa dejando de lado la autenticidad de su propia cultura. “¡Así pasa el proyecto político imperante a la *tabula rasa* del ente orfantal (el niño) por mediación del burócrata de la instrucción: el maestro!” (Dussel; pág.36; 1980).

Fundamentados en estas razones podemos encontrar en las universidades latinoamericanas donde se forman los docentes, rasgo del proyecto burgués donde se imparten las teorías de estos tratadistas pedagógicos como Montessori, Pestalozzi, Dewey. Teorías pedagógicas con un trasfondo de dominación eurocéntrica que buscan la eliminación de las subjetividades culturales. Haciéndonos huérfanos de cultura y sumergiéndonos en una pérdida de identidad cultural. Simplemente para ser mano de obra calificada en pro del fortalecimiento burgués. Son esos docentes formados en una educación del proyecto burgués los que les conviene a este proyecto para seguir manipulando, introyectando la dominación cultural eurocéntrica y por ende dejando de lado nuestra identidad.

La Universidad parece que se centra única y exclusivamente en lo que sucedió en Europa. Por ejemplo, si miramos la división de la historia, se encuentra a la Antigüedad, la Edad Media y la Modernidad; el conocimiento completamente europeizado donde nuestra historia americana no aparece sino como si fuera algo bárbaro y lleno de indígenas que no poseen ninguna riqueza cultura y tecnológica. Se borra esa historia de los avances en distintos campos de modos de producción y del saber de nuestros pueblos amerindios. Un ejemplo de esta forma de investigación eurocéntrica burguesa lo podemos encontrar en el descubrimiento de Machu Picchu, con Hiram Bingham y Agustín Lizárraga, el primero dice ser el que descubrió en 1911 esta antigua ciudad, pero al llegar encontró una inscripción en carbón vegetal que decía Lizárraga 1902. Es decir, Agustín Lizárraga descubrió primero años atrás esta antigua ciudad inca. Sin embargo, los créditos científicos se le dan a Bingham pues por obvias razones este tenía mejores clases social que un simple agricultor cuzqueño. Nuestros descubrimientos y hallazgos sobre nuestra propia cultura no tienen fundamento en ese modelo de ciencia de la burguesía, donde solo una élite nos impone lo que realmente según ellos deben ser aceptados.

Encontramos entonces un proyecto ontológico de lo pedagógica burgués basado en las libertades y la educación natural. Y es desde este punto del respeto a la libertad donde se tomará la justificación del proyecto burgués pasándolo del individualismo a lo colectivo-imperante dentro de la sociedad, ajustándose a estrategias como la democracia, donde supuestamente se respetan las decisiones de la masa social. En el trasfondo lo que se busca es ir adaptando a la sociedad. Esto lo hace desde los modelos educativos, adaptando estos a los cambios industriales y comerciales. Ese es su único fin, buscar el lucro y con base a esas ideas de libertad solo se fundamente la funcionalidad del ser que, en este caso, ya estando en orfandad se verá sometido por los modelos educativos al servicio de la clase económica que maneja los hilos de los

procesos de formación educativa. El proyecto ahora es netamente social, cultural, económico y busca borrar la idea de la propia cultura e imponer las ciudades del racionalismo cartesiano y su ego magistral. Lo latinoamericano es el ejemplo de esas ciudades que no le sirven al proyecto eurocéntrico porque son vistas como irracionales y bárbaras, pero eso no es del todo cierto.

Que tuvieran una organización y alguna forma racional en su forma vivir y algún tipo de comercio es una cuestión que la necesidad natural de supervivencia induce y, sólo sirve para probar que no son solo animales irracionales que no por ende carecen totalmente de razón.

Como lo explicaba anteriormente, nuestros pueblos fueron vistos como bárbaros por sus rituales y demás costumbres. Mirado desde una perspectiva eurocéntrica que desconocía en ese momento las razones espirituales, que conllevaban a nuestros pueblos a rendir agradecimiento a sus dioses. Lo único que pretendían es imponer su ego magistral y borrar la cultura amerindia, desconociendo los avances en formas económicas de producción, en sus técnicas agrícolas, en su arte y demás expresiones.

2. La Educación de Rousseau

En el tratado pedagógico de Rousseau primeramente se debe diferenciar la educación de la naturaleza, la educación de los hombres y la educación de las cosas. Asimismo, se debe entender el estado de naturaleza que propone el autor del *Emilio* y comprender en cuál de esas educaciones tenemos realmente dominio.

Desde nuestro nacimiento nos son dadas unas facultades internas, las de nuestro funcionamiento biológico que en cierto sentido no es dominado por nosotros. Nacemos con un corazón latiendo a pesar de nuestra ignorancia desde de nuestros primeros instantes de vida. Esta

educación primordialmente no nos pertenece en cierto sentido, aunque, en algún momento tengamos conocimiento de su funcionamiento. Luego encontraremos la educación de los hombres que nos enseña el normal desarrollo de nuestras funciones orgánicas para entender nuestro funcionamiento y para mejorar en cierta forma nuestra relación con nuestro propio cuerpo. De esta educación tenemos dominio, incluyen aquí el ambiente cultural. Luego encontraremos la educación de las cosas perteneciente a las experiencias que mantenemos constantemente con los objetos de nuestro mundo material unido a las sensaciones que tenemos con ellas, de allí que califiquemos situaciones como buenas o malas. Estas educaciones serán inherentes en todas las etapas de nuestra vida y por eso es de gran importancia tenerlas en consideración, puesto que el autor va a tenerlas en cuenta durante todo el recorrido de su obra el *Emilio* en las diferentes etapas del desarrollo humano, pasando por la infancia hasta la adultez.

Rousseau realmente pretende en algún momento que la educación se amolde a todas las formas naturales del ser humano y que no se desnaturalice al hombre con imposiciones inertes que no lo conllevan al camino del disfrute pleno. Tan grande es la convicción de Rousseau en este pensamiento educativo que propone ser educado de manera autodidacta y no cree en las instituciones de educación llamadas colegios o institutos, donde se imparte un conocimiento con el objetivo de crear al ciudadano y que apunta a crear al civil para integrarlo a la sociedad, pues, es visto como una contradicción en el sentido que si se desea crear al civil o al ciudadano se abandonará la formación del hombre natural. En este punto parece existir una contradicción en la idea de educación natural de Rousseau teniendo en cuenta que en el desarrollo de su pensamiento se muestra un alejamiento no tan pronunciado de esa educación natural. Se va creando a Emilio con unas costumbres de la época burgués que lo van llevando a una atmosfera de educación no tan natural. Sin embargo, se debe aclarar que no hay que malinterpretar al autor ya que Rousseau

no propone dejar a la deriva a Emilio, por el contrario, se le debe dar una educación acorde a la naturaleza de las costumbres y de la educación de los hombres. Esto parece un equilibrio difícil de alcanzar. Rousseau sí deja claro que no se trata de dejar a Emilio como una planta en medio de la calle, donde el viento y las vicisitudes lo destruyan, sino que debe instruírsele en las cuestiones de la educación de los hombres. El hombre sin educación es un barco en medio de un océano y con tormentas que necesita de un capitán para poder sortear los obstáculos que se presenten.

El pobre no tiene necesidad de educación: la de su estado es forzada; no podría otra. La educación que el rico recibe de su estado es, por el contrario, la que menos conviene tanto como para el mismo como para la sociedad. Además, la educación natural debe hacer a un hombre apto para todas las condiciones humanas (Rousseau; pág. 71; 1990).

Rousseau entiende las razones de los pobres y las condiciones naturales que su educación propone. Los pobres aprenderán de manera obligada las necesidades de conseguir el alimento, así como los animales del campo tendrán contacto con la naturaleza. Las enfermedades desarrollarán en ellos anticuerpos de forma natural. Es una educación completamente en contacto con la naturaleza, parecida a la de las comunidades originarias de América. Por otro lado, encontramos a las personas ricas económicamente cuyas vidas en su momento se desarrollaban en la esfera cortesana, donde el niño crecía con niñeras y además tenía poco contacto con el mundo natural; no se veía obligado a ninguna de las necesidades básicas que se necesitan desarrollar en los primeros años de vida, era mimado por las personas del servicio del palacio. Infiero de esto que no tenían realmente una educación natural sino meramente artificial alejada de las pretensiones de Rousseau en su búsqueda de la educación natural. En este punto concuerdo con Rousseau en que la educación debe ser netamente práctica amarrada a las

sensaciones naturales. Rousseau propone una educación natural para Emilio, pero, dentro de una orfandad. No le importa que no tenga padre y madre. Desde este punto de vista podemos decir que busca una educación universal y naturalmente humana y que en cierto sentido debe ser así, pero debe tenerse en cuenta las condiciones de la educación de los hombres, que no solo somos seres de sensaciones, sino también, de un producto cultural. Es ahí donde Rousseau entra en contraposición con Dussel, pues la cultura o la madre cultura no deben dejarse a un lado para entrar a buscar única y exclusivamente la universalización de la educación natural.

Hablando del tema indigenista creo que, dentro de la concepción de la educación de la naturaleza de Rousseau, estos seres primitivos de nuestras tierras amerindias, utilizan una estricta metodología de la educación de la naturaleza, buscan en primera medida el conocimiento de forma empírica y se transmite de forma oral, es decir, es un conocimiento producto de su tradición y del empirismo dentro de su cultura. Articulando la educación de la naturaleza con la educación de los hombres, no son seres huérfanos, son producto de una cultura milenaria la cual conservan con mucho respeto. Aunque bien Rousseau propone esta educación para Emilio, veo como un compendio su libro pedagógico, como un currículo educativo que se puede observar en el índice y en el contenido del libro. Se habla de preceptores para la enseñanza de ese método en ese momento histórico. No quiero decir que el autor no sea claro en sus precisiones de su educación, porque son de gran análisis, pero, veo con ciertas debilidades cuando se presenta la orfandad de Emilio, sacándolo de un contexto cultural y en cierta forma dejando de lado esa dimensión social que es inherente al ser humano.

Ahora bien, Emilio es una idea creada por Rousseau para corregir sus errores como padre, como tal es un invento de la mente de este autor. Se pueden encontrar muchas dificultades

pues no ha sido algo que realmente haya sido comprobado en la práctica natural y que no se contrarie con los contextos sociales que en la humanidad son diversificados.

“Aquel que en el orden civil quiere conservar la primacía de los sentimientos de la naturaleza, no sabe lo que quiere” (Rousseau, pág.49; 1990).

Aparte de la orfandad en la que está sumergido Emilio, se encontrará con otro dilema y es el de cómo asumir esa posición dentro de la sociedad. Rousseau, se centra en la educación natural del hombre y, aparentemente evita un poco la cuestión de la educación del hombre en la ciudadanía. De aquí nace un interrogante y es la de ¿cómo Emilio será formado en el campo ciudadano? Se supone entonces, que Rousseau, con base en la educación natural de la bondad, dejará a esta la creación de ciudadanos naturalmente buenos que puedan convivir en su contrato social. Que la bondad conlleve al hombre a entender el bien general y poder sobreponer las dificultades que conlleva el estado guerra entre los hombres.

Atendiendo al punto de la educación, Rousseau la define como un hábito “la educación no es, desde luego, más que un hábito” (Rousseau; pág.46; 1762).

La educación alejada de la naturaleza, comprendo a Rousseau, en el sentido de querer hacer un acercamiento entre educación y la condición de la naturaleza humana, pero, me pregunto, ¿no será esto una contradicción? Toda vez que el hábito puede cortar lo natural, pero no acabarlo, porque esta educación permanece inherente al ser humano, es su condición. ¿Cómo entonces pretende unir estas dos formas de pensamiento educativo si son opuestas? La respuesta del ginebrino es que la educación que impone el hábito es la de la sociedad civil que crea ciudadanos, diferente a la educación de la naturaleza que busca en el fondo formar al hombre desde su condición natural, donde el hábito no se impondrá, se mantiene en este apartado del tratado pedagógico de Rousseau un fuerte debate que no es tan sencillo de resolver.

Estas consideraciones son basadas en el libro *El Emilio*, consta de cinco capítulos que a medida que van transcurriendo sus páginas va haciendo una explicación del desarrollo educativo del ser humano de acuerdo con sus etapas. Empezando desde los primeros momentos en que ya estamos engendrados en el vientre de nuestra madre, hasta la adolescencia y la adultez tocando temas espirituales concernientes al hombre.

En la medida de lo posible no se tocarán temas subjetivos que no tenga nada que ver con el *Emilio* y, nos centraremos solo en las disposiciones que el autor quiere expresar. Miremos, por ejemplo:

El hombre natural es todo para sí; él es la unidad numérica, el entero absoluto, que solo tiene relación consigo mismo o con su semejante. El hombre civil no es más que una unidad fraccionada que depende del dominador, y cuyo valor está relacionado con el entero, que es el cuerpo social (Rousseau; pág. 48, 1990).

Se deduce que el autor como motivo principal expone las virtudes de la naturaleza humana como eje central de su método educativo. Expresando diferentes ejemplos que atañen al desarrollo normal de cada persona. Se comprende que es un defensor del natural desarrollo educativo del estudiante, rechazando las imposiciones educativas y sociales de su época, en el sentido que las ve como imposiciones artificiales que hacen daño o va en contra de las virtudes naturales del ser humano.

“De estos objetivos necesariamente opuestos, derivan dos formas de institución contrarias: la una pública y común, la o particular y doméstica” (Rousseau; pág. 49; 1990)

Dentro de las condiciones del normal desarrollo en las primeras etapas de vida del ser humano, para Rousseau es muy importante el acercamiento con los lazos consanguíneos de la familia. Esta educación es fundamental en los primeros años y no debe dejarse de lado. No se debe

entregar a los niños a sus cuidadores, no es normal ese desarrollo en el sentido que no es su madre y desde ese momento se pierde una conexión biológica que no va dentro de esa normalidad para la edad del infante y que no es acorde a la felicidad que en ese momento debería brindársele. Por otro lado, el hombre puede ir en contra de esta educación natural, en el hecho que si solo se educa en lo público y común no podrá ser un hombre naturalmente bien educado, Rousseau inclusive dice que no se ha formado como hombre sino como un ser civil, es ahí donde radican las contradicciones de estas educaciones.

Comprendiendo este método educativo encontramos que los seres humanos, en las costumbres culturales dominantes, siempre estamos contra natura, ejemplo: al nacer nos colocan unos pañales que nos provocan ciertas magulladuras, nos dan alimentos procesados o enlatados que no nos desarrollan el sistema inmunológico. Luego cuando ya crecemos queremos formar ciudades, para eso deforestamos no nos agrada el estar en estado natural, sino que, siempre buscamos lo artificial. Consumimos medicamentos hechos a base de mezclas que pocas veces se encuentra en estado natural en las plantas.

“En el orden social, donde todos los puestos están marcados, cada cual debe estar educado para el suyo. Si un particular formado para su puesto se sale de él, ya no sirve para nada” (Rousseau; pág. 51; 1990).

Desde el punto de vista social, Rousseau nos muestra cómo la sociedad está estructurada solamente en roles en donde se encasilla a cada persona a cumplir con deberes socialmente impuestos. Quien se salga de su casilla no tendrá mucho que hacer porque ha sido educado exclusivamente para ejercer allí. Así la sociedad pondrá deberes a sus ciudadanos buscando un fin, por ejemplo, en el caso los antiguos egipcios, donde el roll del hijo concordaba con el de sus padres con el fin de mantener el orden social y político, esto tendría sentido, pero en una

sociedad donde constantemente se está cambiando de roles, la educación no sería muy estable.

Un gran problema encuentra Rousseau en esta educación.

De manera opuesta está la educación natural que expresará:

“En el orden natural, por ser todos los hombres iguales, su vocación común es el estado de hombre, y quien está bien educado para ese no puede cumplir mal los que se relacionan con él” (Rousseau; pág. 51; 1990). La educación que Rousseau realmente quiere impartir a Emilio es una educación de la igualdad y del bien, el ser humano y su bondad natural desarrollada de manera holística.

Rousseau acepta que no le interesa la formación de profesiones sociales, realmente le importa el estudio de la condición humana con sus males y sus bienes. Por eso Emilio es expuesto a las vicisitudes de la vida, su carácter se fundamentará en la experiencia natural de la misma y, de ahí provendrá su educación que pretende como fin último la felicidad del ser humano. Se observa esto en la pregunta que se hace en el Emilio. “¿Qué sabiduría hay para vosotros fuera de la humanidad? Amad la infancia, favoreced sus juegos, sus placeres su amable instinto” (Rousseau; pág. 113; 1990).

Es la sabiduría natural que va en búsqueda de la felicidad y que poco encontramos en los establecimientos donde se educa para formar al ciudadano. Con una educación inerte que genera el castigo y que impone el moldear el alma con grilletes educativos que no generan felicidad desde los primeros años en el niño. Los seres humanos, parece, nos encanta seguir imponiéndonos más castigos de los que naturalmente nos brinda la vida, quizás, aprendemos de los golpes y las caídas desde niños, pero seguimos creyendo que cuando ya somos seres racionales, debe racionalizarse el dolor y hacerlo parte de nuestra existencia humana en todos sus aspectos; el sufrimiento para Rousseau no solo debe quedarse como una percepción física, sino

que debe ser tomado como ese medio humano para tratar de asimilarlo y aunque siga en nuestra esencia, ir en búsqueda del bien y de la felicidad. Esa es la razón por la cual nace el contrato social entre los seres humanos. Porque, aunque sabemos que compartimos un espacio geográfico y que tenemos las mismas necesidades biológicas que nos impulsan a sobrevivir, estas condiciones nos genera un conflicto de intereses. Debemos apoyarnos en nuestro estado de supervivencia para no hacernos el mal, por tal razón, debemos asociarnos y poder entender nuestro pensamiento de racionalidad del bien. Que no solo somos seres que permanecemos en estado de confrontación, sino que tenemos la capacidad para ser felices, que esto proviene de nuestro estado natural de analizar el mal de estar en un estado de confrontación. Que se normalice la idea que somos seres sensatos y creadores de un estado de felicidad social y contractual.

La educación de la naturaleza de Rousseau fundamentalmente busca el bien en el ser humano, la felicidad que está implícita en ella. Utilizarla como un puente entre los males que aquejan a la humanidad y la razón, se notará esto en todo el método educativo del Emilio.

Indiscutiblemente se toman nociones más claras y mucho más seguras de las cosas que se aprenden así, por uno mismo, que de aquellas que derivan de las enseñanzas de otros; y además de no acostumbrar su razón a someterse servilmente a la autoridad (Rousseau; pág. 275; 1990).

Expresa una clara inclinación Rousseau hacia una pedagogía autodidacta basada en los principios naturales del ser humano y que de tal forma genera un aprendizaje efectivo, obviamente en una etapa iniciando ya la adolescencia y donde las fuerzas se han desarrollado en forma comparativa con otros.

Es necesario para esto tener como base la educación de las cosas, es decir, la experiencia. Rousseau nos va a decir que no necesitamos que otros nos den una clase magistral para adquirir el conocimiento, sino que, solo se nos debería brindar las herramientas de la experiencia. Con nuestra razón podemos aprehender el conocimiento, todo lo opuesto, a lo que el sistema educativo propone, que es el conocimiento transmitido en solo teoría. Pareciera que solo este método pudiera ser de comprobación para las ciencias fácticas o ciencias naturales, pero no, puede ser aplicado también a las Ciencias Sociales en los momentos de diaria interacción con los demás, analizando los acontecimientos pasados y los acontecimientos presentes.

Siguiendo el hilo de esta postura pedagógica, Rousseau va a decir que los métodos dados para desarrollar la experiencia llevarán al ser humano a ser pensante, es decir, se convertirá en un ser racional en filósofo y descubrirá por sí mismo esas herramientas. No se le deben entregar las herramientas a Emilio, pues lo volverá poco pensante y no utilizará en normales condiciones su razón experimental. Su memoria no se desarrollará con tal eficiencia y en el transcurrir de la vida ese conocimiento será olvidado.

Las sensaciones tienen que ver con la educación de las cosas y será el normal desarrollo en el aprendizaje del ser humano. Para el preceptor o guía de Emilio, es deber tener como principio la deducción con base a la experiencia y a las educaciones que desde el principio del texto son expuestas como fundamentos en el pensamiento rousseauiano.

Esta forma de adquirir el conocimiento está directamente relacionada con el concepto de libertad, el hombre natural que Rousseau propone es un hombre completamente libre, que desea aprender y vivir en un estado de no deformidad. Lo contrario a esta concepción son las instituciones sociales que se convierten en cadenas que nos atan. Por eso desde el principio de su

método educativo, Rousseau va a dejar claro y va a sentar las bases de lo que sería su estructura principal para darle forma al proyecto educativo de Emilio:

Todo está bien al salir de las manos del hombre. Fuerza a una tierra a nutrir las producciones de otra; a un árbol a llevar los frutos de otro. Mezcla y confunde los climas, los elementos, las estaciones. Mutila al perro, a su caballo, a su esclavo. Transforma todo, desfigura todo: ama la deformidad, los monstruos; no quiere nada tal como ha hecho la naturaleza, ni siquiera al hombre: necesita domarlo para él, como a un caballo de picadero; necesita deformarlo a su gusto como a un árbol de su jardín (Rousseau, pág.43; 1990).

Rousseau es un defensor de la libertad, dando a entender que el único hombre libre es el hombre en estado de naturaleza. Desde esta posición rousseauniana la educación debe estar fundamentada en la libertad natural, en el normal desarrollo de la experiencia; entonces, el preceptor o docente como se le llama en esta época, solo debe ser un guía que tenga claridad de la educación de la naturaleza, de las cosas y de los hombres. Solo en su poder está la educación de los hombres. Propiciar espacios para la experiencia, ojalá en espacios libres y seguros, donde por sus propias sensaciones el estudiante pueda entrar en contacto con el ambiente natural y pueda valorar el conocimiento.

Con respecto a las instituciones sociales, el ginebrino propone un estado superior al tratar de organizar al hombre en una sociedad justa y civil como la del contrato social. El Estado como tal será una camisa de fuerza con sus instituciones, será como bien lo ha dicho, un contrato de respeto por la vida humana, siendo esta una elevada concepción de otro estado diferente que renuncia a las libertades naturales. Se pasa de la libertad natural a ser libres civilmente pensando en conjunto como sociedad en la búsqueda del bien general y no de los deseos individuales. Sin

embargo, este postulado lleva dentro de sí algo que quizá no se muestre a simple vista, y es que dentro de esa libertad civil hay un poco de esencia natural (que en cierto sentido el hombre jamás podrá abandonar) el hombre en el estado civil pretende el respeto por la vida suya y la de los demás. Si miramos detenidamente y tratando no de conciliar estas concepciones, nos damos cuenta que dentro de la educación de la naturaleza el único fin que se pretende es el de preservar naturalmente y libremente la vida del ser humano, por esta razón, nos encontraremos puntos donde estos postulados no se contrarían, pues, dentro de la libertad civil se pretende cuidar la vida de todos, en el estado natural se pretende cuidar la vida individual. Entendiendo las diferencias que en el estado natural no nos conviene a todos porque nos agredimos buscando el bien individual. Muy diferente de donde existen reglas de convivencia entre las personas como en el contrato social o la libertad civil. En el trasfondo lo que se pretende es el respeto a la vida ya sea grupal o en estado de naturaleza, con el fin de alcanzar la felicidad.

Para Rousseau la felicidad va a depender de los siguientes conceptos que va a explicar en su método educativo, desde las facultades naturales, la imaginación que nos lleva a la adquisición de deseos y al sufrimiento por lo superfluo. Estas ideas estarán unidas a la concepción, obviamente, de la condición natural del ser humano. “El mundo real tiene sus límites, el imaginario es infinito; ya que no podemos ensanchar el primero, recortemos el segundo; porque solo de su diferencia nacen todas las penas que nos vuelven realmente desgraciados” (Rousseau; pág.116; 1990).

Para Rousseau los seres humanos somos los únicos animales que sufrimos más por la imaginación que por las condiciones naturales del mundo real. Pensamos más en la muerte que todavía no es en nosotros y eso nos conlleva a un sufrimiento constante. De esta misma idea de imaginación nacerá la necesidad de deseos insatisfechos que nos llevarán a la infelicidad. Luego

entonces, aunque el hombre esté dentro del contrato social, sabe que desde su imaginación no podrá alcanzar la felicidad plena si no se afianza realmente en su condición de hombre natural, que acepta que la muerte en cualquier momento llegará, que busca lo necesario para vivir y conservarse lejos de los lujos y las comodidades que nos vende el mundo artificial y la imaginación, si se opone a esto agudizará el dolor que siempre ha rechazado. Esta es una de las razones por las que el hombre está en constante sufrimiento según la concepción rousseauiana. “Por el contrario, cuanto más cerca se queda el hombre de su condición natural, menor es la diferencia entre sus facultades y sus deseos, y está por consiguiente menos lejos de ser feliz” (Rousseau; pág. 116; 1990).

Constantemente en Rousseau encontramos el término felicidad, para Rousseau la felicidad está en entender ese estado de naturaleza y vivir alejado de los deseos superfluos e imaginarios que constantemente nos llevan a sentirnos desgraciados y a aborrecer la vida. La felicidad va a estar unida a la condición natural del hombre libre e igual y aunque al hombre se le aclare este asunto, siempre tenderá a lo contrario, a lo artificial, ama la deformidad y todo lo que vaya en contra de su naturaleza, es decir, parece que estuviera siempre en un camino equivocado. Aunque anda en búsqueda de la felicidad no recorre sus caminos naturales, imagina un futuro que nunca llega y se olvida de vivir en el presente, crea modelos urbanísticos que los convierten en pájaros enjaulados “Las ciudades son el abismo de la especie humana. Al cabo de algunas generaciones las razas perecen o degeneran; hay que revolverlas, y es siempre el campo el que proporciona esa renovación” (Rousseau; pág.81; 1990).

Vemos entonces, como el hombre a pesar de su afanosa búsqueda de la felicidad se desvía, pero, siempre la naturaleza trata de conservar la bondad en él, aunque que él mismo con sus deseos imaginarios y superfluos tienda a ocultarla en su vida. Esa gran bondad se la ha sido

dada por estado natural. Luego el hombre vuelve como un hijo a renovarse en el campo, cansado de estar encerrado en esa ciudad estéril, que lo sumerge en un mundo de trabajo y de contaminación, un mundo completamente antinatural que no deja desarrollar sus facultades naturales como ser humano, que lo coloca en competencia constante. Esa misma ciudad nos hace olvidar inclusive de nuestra propia respiración. Los hombres solo piensan en la utilidad del comercio, en las pasiones banales y se olvidan del vivir. La naturaleza nos proporciona todas las condiciones necesarias para empezar a desarrollarnos desde nuestros primeros instantes de existencia, esa es la razón por la que no deberíamos abandonarla si realmente deseamos la felicidad, aunque en cierta medida el dolor sea constante en nuestro diario vivir.

2.1 La Creación Moral y Fe, de Emilio

A Emilio no le gusta el escándalo ni las querellas, no solamente entre los hombres, ni siquiera entre los animales: nunca excitó a dos perros a la pelea, jamás hizo que un perro persiguiera a un gato este espíritu de paz es un efecto de su educación que, no habiendo fomentado el amor propio ni la alta opinión de sí mismo, lo ha apartado de buscar sus placeres en la dominación y en la desgracia del otro. Sufre cuando ve sufrir; es un sentimiento natural (Rousseau; pág. 396; 1990).

El ginebrino no solo se ocupará del crecimiento físico e intelectual de Emilio, en su proyecto de educación trabajará de manera directa en la formación moral de este. Se encargará de una formación empática y naturalmente humana. Una construcción moral donde el educando pueda formarse en la paz y la felicidad que conlleva el compartir con el otro, ser solidario en el respeto por la vida de los demás. Precisamente este es uno de los pilares fundamentales del concepto de la igualdad entre los ciudadanos, que luego se desarrollará en la teoría política del contrato social. El bien común que prima sobre el bien particular. Emilio es el ser humano

perfectamente creado para convivir en la sociedad del contrato social que propende por la paz y la felicidad renunciando a ciertas libertades por las garantías de seguridad. La igualdad entre los seres humanos, para Emilio, será una creación moralmente natural, desde sus inicios se le ha inculcado tal moral y, entiende que las instituciones superficiales creadas por los hombres son completamente contrarias a los beneficios naturales que conllevan al goce del placer humano. Emilio le brindará especial importancia al no sentir placer con el sometimiento de los seres humanos y su sufrimiento. “Emilio ama, pues, la paz.” (Rousseau; pág.396; 1990) Emilio se ve seducido siempre por su moral de bondad a conciliar, si ve alguna dificultad entre sus iguales tratará de sentarse a buscar las razones, a tratar de reconciliar y de generar espacios que le brinden garantías de seguridad y paz a las partes. Es una cuestión que para Rousseau es un asunto de supervivencia de los hombres, netamente natural y que busca el establecimiento de la paz y la armonía social. No buscar la felicidad para sí mismo sino para los demás es tarea de Emilio.

Nos preguntaremos si realmente Rousseau con el concepto de naturaleza expresa el querer enviar al hombre en un estado salvaje al fondo de la selva, todo lo contrario, lo que desea expresar es el ambiente donde el hombre se desarrolla siendo este netamente social. Dentro de esta masa socialmente conformada por individualidades existen vicios como las pasiones y las opiniones de los demás, pasiones superfluas de dominio y de querer sobrepasar por encima del otro, opiniones moralmente contrarias al estado natural del hombre que lo desvían del goce y del placer de la felicidad. El hombre no debe ser gobernado por ninguna autoridad sino solo la de la razón, esa misma que lo llevó en tiempos del siglo XVIII a la revolución francesa y que terminó con la autoridad como la del antiguo régimen, el hombre libre por la razón. El hombre de la ilustración que piensa por sí mismo y que ve con sus propios ojos, no ve ni toma decisiones con

la opinión de los demás, construye la paz, construye el contractualismo rousseauiano, mira la bondad del corazón que ilumina el mundo con los conceptos de solidaridad, fraternidad e igualdad. Esa misma ideología que tendrá eco en la actualidad con los derechos del ciudadano, la libertad civil y política.

Cuando la razón domina en el ser humano se despierta en este un ansia por la verdad, es ahí donde empezará una búsqueda espiritual en la búsqueda de Dios. A diferenciar la esencia de lo naturalmente físico con lo espiritual. Comienza una búsqueda interior, que lo posicionará como un ser que maneja dimensiones y por tal razón a conocerse a sí mismo y su entorno.

El mundo no es, por tanto, un gran animal que se mueve por sí mismo; existe alguna causa de sus movimientos extraña a él, que yo no percibo; pero la persuasión interior me hace tan sensible esa causa que no puedo ver girar el sol sin imaginar una fuerza que lo empuja, o, si la tierra gira, creo sentir una mano que la hace girar (Rousseau; pág.432; 1990).

Comienza el interrogante de las sustancias, las causas y sus leyes naturales gracias a la razón, el estudio por decirlo en términos aristotélicos: las causas primeras, el hombre en la búsqueda de Dios. Es este dominio racional que conlleva al hombre a conocerse a sí mismo y a su universo, dando posibilidad a la duda constante, a la seducción del pensamiento. Todo esto es completamente natural en el hombre libre y que está alejado de las concepciones viciosas de la masa social. Que lo somete solamente a pensar en la producción económica y con sus creaciones artificiales, industriales que lo contaminan y terminan con su ambiente natural. “He ahí mi primer principio. Creo, pues, que una voluntad mueve el universo y anima la naturaleza. He ahí mi primer dogma, o mi primer artículo de fe” (Rousseau; pág. 434; 1990). Rousseau empezará a preguntarse sobre qué es lo que causa el movimiento corpóreo de aquello que es naturalmente en

el mundo, es decir, mover nuestro cuerpo es completamente comprensible a nuestro ser, pues, existe una voluntad que dominamos, pero, ¿de dónde proviene el movimiento de los cuerpos inanimados? De estos se conoce la causa por la experiencia, pero se desconoce por completo la voluntad primera que genera el movimiento, inclusive, Rousseau desconoce en cierto sentido la causa primera de esa voluntad que genera el movimiento de su propio cuerpo. Aunque parezca que el ginebrino quisiera adentrar en el campo de la Metafísica, lo que pretende es alejarse de ella y buscar causas naturales alejado de las galimatías que en los tratados metafísicos se pregona. Se opone de manera contundente a las abstracciones que esta maneja y por el contrario le causa vergüenza, pues ha llenado la filosofía de absurdidades.

“Si la primera movida me muestra una voluntad, la materia movida según ciertas leyes me muestra una inteligencia: es mi segundo artículo de fe” (Rousseau; pág. 436; 1990), la existencia de la naturaleza es inteligente, lo ve desde la materia misma, desde el accionar material de los seres que lo rodean. El universo visto desde esta mirada rousseauiana es sabio y posee una estructura que lo hace complejo. Juzga el orden, aunque desconozca sus primeras causas y lo hace desde las causalidades materiales de la misma, es decir, desde el vuelo de los pájaros, desde el nacimiento de una flor. Esa voluntad que mueve al mundo hace que sea complejo entender su esencia y su movilidad. Mira en ellos una compleja estructura y deduce que trabajan para un fin común, de ahí que sea esta su segunda concepción de artículo de fe. La razón en la que la naturaleza muestra el camino para trabajar en conjunto, esa inteligencia da el ejemplo natural a los seres humanos para que sirvamos los unos a otros, una esencia que será tomada en sus preceptos políticos de construir una sociedad que busque el bien común, que de por sí es un bien netamente natural encontrado en este análisis que hace Rousseau.

2.2 De los Libros I, II y III del Emilio.

Debemos decir que, en estos primero tres libros del Emilio, Rousseau empieza a exponer sus postulados sobre educación de la naturaleza, la educación de las cosas y la educación de los hombres. En el texto se hablará de las primeras etapas del ser humano como la infancia y la niñez de Emilio tocando inclusive partes de su adolescencia, sin embargo, esta parte de la adolescencia ya pertenece al cuarto libro.

En el primero libro Rousseau hace unas sugerencias a los padres para que ellos sean los primero en educar a sus hijos y no los entreguen a los preceptores. En estos primeros años es importante realizar unos lazos que serán para toda la vida, desde este punto de vista rousseauiano se entiende que esta es una forma de educación de la naturaleza, sin embargo, Rousseau empieza en forma de regaño a la humanidad, diciendo que nos gusta todo lo contrario a lo natural. Toda vez, que cuando nacemos nos atan con pañales nos someten a caminadores. En ese tiempo en el que vivía el autor del texto se realizaban prácticas antinaturales al niño que iban en contra de su estado natural.

Con respecto a la comunicación nos dice que al niño debe dejársele llorar solo cuando este posea una primera necesidad o esté incómodo, para brindarle apoyo y no mal acostumbrarlo. El niño es débil y no es consciente del alcance de su cuerpo puesto que en sus primeros años son sensaciones afectivas “Las primeras sensaciones de los niños son puramente afectivas, no perciben más que el placer y el dolor” (Rousseau; pág.86; 1990) teniendo en cuenta los placeres, las sensaciones y el dolor, el infante va creando hábitos. El claro ejemplo que nos da el autor es la necesidad de alimentación, el niño a medida que se va dando cuenta que el padre le da el alimento cuando llora, va creando el hábito de llorar cada vez que tiene hambre y, así de la misma forma cuando se siente incómodo, cuando tiene alguna necesidad. El niño está siempre en

necesidad ayuda, no se puede valer por sí mismo y desde esta razón debemos decir que el preceptor o en el caso natural la madre, debe brindarle posibilidades de libertad. Debe ser solo una guía que constata la realización de la humanidad del niño en un ambiente natural pleno donde se le garantice la libertad. El preceptor nunca debe darle nada al niño si no solo exclusivamente por mera necesidad, jamás por capricho para no crear malos hábitos. “Así como el primer estado del hombre es la miseria y la debilidad, sus primeras voces son la queja y el llanto” (Rousseau; pág.91; 1990), observamos como Rousseau va aplicando a medida que Emilio va creciendo los primeros postulados sobre su educación.

Volviendo al tema de la comunicación el niño debe aprender el lenguaje de manera espontánea y sin presiones “El niño que quiere hablar solo debe escuchar las palabras que puede entender, y decir solo las que puede articular” (Rousseau; pág. 105; 1990). Podemos decir que el niño al que se le empieza a decir palabras que no asimila o que no son acordes a su etapa, solo aprenden a memorizar. Por esta razón el preceptor o ayo, debe dejar que balbucee, esta es la manera natural que adquiera el lenguaje y que vaya aprendiendo las primeras formas naturales de comunicación y de esta forma no se atrofia el lenguaje. Esta es una de las razones por las que muchas personas dicen grandes palabrerías y se les dificulta la comprensión comunicativa, porque no se lleva el curso natural, sino que se somete a lo antinatural del desarrollo del lenguaje y su adquisición. Observamos que Rousseau en los primeros apartes de estos libros se centra mucho en las primeras formas de supervivencia de la especie para que pueda desarrollarse. Se le dan ciertas instrucciones que lo ayudan a mantenerse en su estado natural, el infante debe ser sometido a ciertos riesgos y dolores para que aprenda a sobrevivir. Para Rousseau Emilio está apto para las circunstancias más difíciles de la vida “Emilio estará como en el agua como en tierra; ¡ojalá pueda vivir en todos los elementos!” (Rousseau; pág. 203; 1990) Se le enseñará la

natación, el rodearse con los animales de su entorno y a poder sobrevivir en los diferentes ambientes a los que pertenece.

De los libros I, II Y III, puedo concluir que Rousseau va a tratar de llevar una educación netamente de la supervivencia de Emilio y de su primer pensamiento abstractos que lo convertirán en un ser humano completo que ha sido perfeccionado por la guía natural de su familia. Que ha tenido como base la experiencia, es decir, que a Emilio no solo se le ha ilustrado en la teoría, sino que ha sido sometido a la educación de las cosas, producto de las sensaciones que desde sus primeros días de vida ya empieza a experimentar. Esta misma educación de las cosas está unida a la educación de la naturaleza, utilizada por el sabio preceptor que entiende la libertad a la que estamos unidos los seres humanos, este punto es crucial para poder entender la filosofía educativa de Rousseau y para darle un punto central a este trabajo que pretende mostrar las posturas esenciales del ginebrino en comparación con la crítica dusseliana.

Una de las pruebas de que el gusto por la carne no es natural en el hombre es la indiferencia que los niños sienten hacia estos platos y la preferencia que todos dan a alimentos vegetales como la leche, las pastas, las frutas, etc. (Rousseau; pág.238; 1990).

Rousseau se preocupa por el crecimiento de Emilio y por su alimentación, como se observa desde el principio en sus postulados principales de educación de la naturaleza y demás, los hombres no estábamos naturalmente aptos para el consumo de la carne, nuestra dentadura es testimonio de esto, es decir, el comer carne para los seres humanos es realmente antinatural y va en contra de los preceptos establecidos en su modelo de educación, además, que el consumo de esta proteína animal generará más agresividad en él y dañará sus firmes intenciones de ser un hombre que pueda convivir en sociedad. Despierta la crueldad el consumo de carne y sangre. Esto sería un ejemplo de la aplicación en las diferentes dimensiones del humano, del concepto de

naturaleza que se verá reflejado en todo su tratado. Esta es la razón por la que sostengo que desde el primer libro y hasta la adolescencia, Rousseau utilizará como base sus conceptos sobre educación de la naturaleza, educación de las cosas o las sensaciones y la educación de los hombres. Estos serían los ejes principales en las etapas del desarrollo de Emilio en los libros I, II, III.

2.3 Del IV Libro

En esta parte de la instrucción a Emilio, aparecerá la formación moral, todo basado desde los conceptos antes mencionados que transversalizan cada una de las dimensiones de Emilio. Emilio debe ser un ser bueno, no pendenciero, lleno de virtudes y que maneja la razón, tanto que comienza a hablar de una causa primera que mueve el mundo. No es que Rousseau diga explícitamente que cree en la religión, sino que busca entender esa naturaleza inteligente que mueve el universo.

“Aunque el pudor sea natural a la especie humana los niños no lo tienen naturalmente.” (Rousseau; pág.341; 1990) Comienza la diferenciación entre la infancia y la adolescencia y con ella la instrucción de los principios morales, el comienzo de la enseñanza del mal para entender el pudor. El conocimiento de que en este mundo natural existen cosas que generan vergüenza y que son deshonestas a los hombres. Esta enseñanza será basada en la diferencia del hombre y el adolescente, es decir, al hombre se le enseña desde lo que su mismo ambiente le genera repugnancia y suciedad, un tratamiento educativo desde de la educación de las sensaciones. Al niño se le debe enseñar el pudor y la vergüenza tomando como referencia la limpieza, el mantenerse limpio y aseado serán unas de las primeras lecciones de pudor y por ende de moral que Emilio recibe. La naturaleza para Rousseau es sabia, en el sentido que, si analizamos los órganos que nos generan pudor, como nuestros genitales, estos están ubicados en una zona del

cuerpo que las podemos tapar, así mismo de prudente como la naturaleza es la instrucción que recibirá Emilio.

La moral de Emilio es siempre entendida desde su ambiente natural, cultiva la bondad de esa inteligencia superior que mueve el mundo físico y juzgará en su mayoría todas las cosas con la razón.

Rescato estos importantes aportes del libro, pues me parecen pertinentes para este trabajo que lleva como fin el de entender los principales conceptos de la filosofía del ginebrino en contraposición de la crítica dusseliana.

3. Conclusiones

Luego de analizar las principales tesis propuestas por ambos autores, me propongo sacar las conclusiones comparativas entre la filosofía de Rousseau y Enrique Dussel, mostrando los asuntos principales de sus filosofías educativas.

De Enrique Dussel identificamos primeramente el afán por reivindicar una filosofía latinoamericana identitaria que propenda por la nueva pedagógica, alejada de esa pedagogía de la conquista que luego se convertirá en la pedagógica colonial impuestas en nuestro territorio amerindio.

En este sentido Dussel recopila del método pedagógico de Rousseau el concepto abstracto de la orfandad. Rousseau necesita a Emilio huérfano para establecer su método educativo. La orfandad del estudiante del ginebrino, Dussel la va a utilizar simbólicamente como orfandad cultural, es decir, que desde el primer momento que tuvimos contacto con las civilizaciones europeas, esa pedagogía de la conquista va a querer imponer su régimen y, va a

dar como resultado la muerte de la madre cultura originaria de los pueblos. Si analizamos desde un punto de vista objetivo, podemos encontrar ciertas dificultades para entrar a definir esa propuesta como un proyecto netamente pedagógico. La conquista de nuestros pueblos fue un plan que terminó de manera fortuita o equivocada en nuestras tierras, sin embargo, no le restó importancia al trasfondo del asunto, en el sentido que aunque sea de mayor dificultad identificar un proceso pedagógico inicial como proyecto, los conquistadores llegaron y descubrieron nuestros territorios y sus riquezas y de ahí sus proyectos económicos que luego con las ansias de explotar su recursos minerales se dan cuenta que es necesario aplicar una pedagógica. Lograr someter a los pueblos indígenas para convencer al resto de Europa que son unos salvajes si no aceptan a su Dios, el Dios del cristianismo.

La pedagógica de la conquista es netamente un proyecto económico que pretende única y exclusivamente el sometimiento de los pueblos originarios para su explotación. De aquí que Dussel utilice el término de la orfandad en Emilio para criticar a la pedagógica de la conquista, que luego va a convertirse en pedagógica colonial. Este proyecto fue económico y por su trasfondo se volvió en un sometimiento pedagógico. Es el inicio de una de las principales tesis del autor de la pedagógica latinoamericana. Los pueblos originarios ya tenían sus instituciones de enseñanza basados en la tradición y, por eso se tenían que destruir sus costumbres porque eran completamente diferentes y contrarias a los intereses de la conquista y su proyecto económico de explotación en estas tierras. El concepto de orfandad es uno de los principales conceptos de oposición entre ambos autores y que pretende mostrar al filósofo de la ilustración como el pilar pensante de ese proceso pedagógico impositivo en nuestras tierras, que su modelo pedagógico es contrario a nuestras costumbres y que, por eso, termina acabando con nuestra madre cultura.

El proyecto pedagógico conquistador empieza el sometimiento a los pueblos originarios, esta es una de las razones del desplazamiento hacia las alturas de la cordillera de los indígenas, claro ejemplo que huía de los conquistadores para poder seguir con vida. Las alturas de las montañas de los andes fueron el refugio de los pueblos originarios que fueron tratados de bárbaros porque toda su cultura para el europeo era salvaje. Desde la visión eurocéntrica el indígena era un animal al cuál había que domesticar y sacar de sus costumbres paganas alejadas del cristianismo. Sin embargo, los indígenas que eran pacifistas y también guerreros, reconocen hasta el día de hoy el legado que sus ancestros que por vía oral les dejaron, en su lucha trataron al máximo de conservar sus tradiciones, inclusive haciendo sincretismos culturales como por ejemplo la aceptación de algunos santos católicos, pero, que en el trasfondo solo veneraban a su madre, esa madre violada, la malinche, una madre despojada de su tierra convertida en las vírgenes latinoamericanas. Así poco a poco la orfandad que se toma de Emilio, el ser originario de Latinoamérica empieza a caer en la nada, despojado, un hombre que no se identifica con ninguna cultura porque en su esencia tanto biológica como espiritual no haya una esencia original de su ser. Queda a la deriva porque para eso ha sido formada, para ser moldeado por cualquier viento que venga del exterior. Una cultura permeada por lo eurocéntrico que mira lo indígena con desprecio. El mestizo inclusive no se acepta como tal, solamente trata de aceptarse como lo que es, una hibridación cultural que toma de aquí y de allá para poder sobrevivir. No hay salida a este sincretismo fuimos sometidos de por vida a esta condición y necesariamente hay que aceptarla para poder en cierta medida caer en la resignación. Desde este punto de vista de la resignación del ser híbrido producto biológico y cultural de la pedagógica de la conquista, no propongo la recuperación total de la identidad originaria como las que pretende Dussel. El objetivo es tener la conciencia de lo que somos y poder ser críticos de nuestra condición.

Tomando ciertamente las bases del trabajo de los autores trabajados aquí para poder darle un tratamiento de manera académica al tema. Darles prioridad a los conceptos trabajados por los filósofos latinoamericanos, aunque de por sí, el término filosofía y latinoamericano ya son producto de la pedagógica europea a la que fuimos sometidos. Debemos tomar lo que somos y empezar a trabajar en la sociedad latinoamericana y darle un rumbo esencial con las nuevas dinámicas sociales que se nos han impuesto. No trato de dar una mirada al asunto de manera anacrónica ni menos de odio, sino, por el contrario, con el afán de reafirmación de nuestra esencia híbrida entre el europeo, el indígena y el negro. Para esto es necesario dar una mirada al pasado. Para poder llegar allí debemos utilizar los caminos ya recorridos que ha dejado un precedente en los conceptos de nuestra filosofía latinoamericana que le da identidad a nuestra forma de ser y de pensar.

Estoy convencido que las propuestas de Dussel como crítica a algunas tesis de Rousseau, son pilar fundamental para el estudio, creación y producción de nuestra filosofía latinoamericana. Conociendo que Rousseau es el padre de la educación moderna y, en parte se utilizan sus preceptos en la contemporaneidad. Más allá de ello, no podemos caer en anacronismos al tratar de mirar la cultura europea en la actualidad con desprecio y como culpable único de nuestro sincretismo cultural. Hay que empezar a aceptarnos tal y como somos y desde ahí empezar a criticar nuestro origen. El asunto no es tratar de retroceder y de volver a las prácticas ancestrales, el objetivo es develar las causas de nuestra condición actual el porqué de nuestro fracaso (Según los índices eurocéntricos) en los temas educativos y demás. Mirar nuestra realidad y encontrar causas de origen para proponer nuestros modelos de educación, para hacer nuestra filosofía y darla a conocer como lo han hecho autores como Dussel, Freire y demás. Nuestra literatura como Juan Rulfo, Octavio Paz, Eduardo Galeano, inclusive García Márquez. Esto sin lugar a duda nos

llevará a crear nuestros propios criterios educativos que se amolden a nuestra realidad y no a los estándares que los países poderosos con ideas imperiales quieren imponernos. Es empezar a dar un vuelco en las prácticas educativas. Desde la educación es donde se empieza a forjar el pensamiento crítico y reflexivo latinoamericano, una educación que piense en lo que somos desde nuestros orígenes hasta nuestros días y que proponga cambios esenciales en el proteccionismo étnico y cultural que en un mundo global parece que no interesara.

Modelos que sean paridos en nuestras tierras, como lo propone Freire en sus postulados de la pedagogía del oprimido, abordados desde nuestra realidad y nacidos de ella.

Es necesario estar en constante análisis de nuestra situación latinoamericana a nivel educativo, toda vez que Sur América es diversa en su cultura. Sus cambios son constantes porque somos un continente en vía de desarrollo, así mismo debemos estar en el análisis de la filosofía latinoamericana, no se puede dejar como un tema acabado toda vez que nuestra realidad es cambiante.

Otro punto de discusión entre Dussel y Rousseau es en la cuestión del ego magistral, impuesto por la pedagógica latinoamericana y que proviene de la idea del preceptor de Rousseau. En el momento en que ya el pueblo originario empieza su proceso de abandono cultural, se necesitará de un ego magistral, se ve reflejado en la disposición del preceptor que va guiando a Emilio, pero obviamente Emilio va a ser el modelo perfecto para ese proyecto burgués. Todo lo que diga el preceptor tendrá que acatar sus órdenes, así pues, el pueblo debe entender que el Estado es quien impone las reglas y solo el pueblo debe obedecer, aunque su cultura originaria se vaya viendo desplazada. Encontramos este tipo de pedagogía en nuestras instituciones educativas donde los estudiantes son solo actores pasivos en el proceso de enseñanza aprendizaje. Este ego magistral lo que hace es que se reafirmen esas primeras prácticas de la pedagógica conquistadora

y colonial, por ende, el estudiante no podrá llevar un proceso de liberación. Esa relación estudiante-maestro es directamente proporcional a la de pueblo-Estado, para seguir sometiendo, en contraste con esto se necesita de una integración educativa con la comunidad y que no solo sea el profesor el dueño de la verdad y la construcción del conocimiento.

Dando una mirada al tema de lo pedagógico de la conquista, encontramos el ego magistral, enfocado en la crítica al preceptor que forma a Emilio en su *ethos* burgués. Ejemplo de ellos es la organización del conocimiento cuyos ejes son netamente eurocéntrico, la historia y la ciencia es un ejemplo de esto, ha sido organizada en la forma que solo gira en torno al mundo de los científicos de este continente. La historia de los pueblos originarios ha sido contada a medias y es de poco interés en las instituciones académicas. La palabra del indígena y su sabiduría es tomada como simple chamanismo, no se le da importancia, porque según ellos no ha sido sometida a un rigor científico producto de esas ideas de los pueblos racionalistas.

Nuestros pueblos originarios tenían organizada su forma de producción económica, su medicina y su tradición literaria oral. Sus costumbres fueron coartadas por ese ego magistral que solo quiso imponer la pedagógica de la conquista con la religión y, luego la pedagógica de la colonia. Imponer las formas coloniales e imperiales con ideología de progreso haciendo ver a los pueblos de Latinoamérica como subdesarrollados. Es el fin de la pedagógica impositiva que en nuestros días es netamente imperial. Persigue el vicio de la producción a gran escala que aniquila al medio ambiente, que no soporta la diversidad y la diferencia de pensamientos culturales y las otras formas de producción.

Aunque Rousseau no creía en las instituciones educativas porque iban en contra de la naturaleza humana, encontramos la figura del preceptor guiador de Rousseau utilizada hoy en esas instituciones que tanto criticó, inclusive ese concepto de naturaleza fue tomado por la

burguesía para dar fundamento filosófico al proyecto que se llevaría a cabo en Latinoamérica. La educación de la naturaleza de Rousseau ya la utilizaban en forma más eficaz los indígenas, quienes dejaban crecer con cierta libertad a sus miembros infantiles, sometidos a una educación oral en contacto con la naturaleza que los llevaba a desarrollar ciertas destrezas, quizá Rousseau no se percató por estar inmerso en su época que su proyecto se amoldaba estrictamente a una educación universal que no respetaba la madre cultura de nuestros pueblos, y que el proyecto burgués lo tomó como referente para justificar su proyecto con argumentos filosóficos.

Debemos aclarar que sin duda alguna el proyecto educativo tal como la expresa Rousseau es posible en la medida que respete la cultura externa y sus cosmogonías. Toda vez que no debe ser una imposición para los pueblos que decidan llevar a cabo su educación de una forma diferente. En este sentido se puede decir que el anhelo de crear un modelo universal de educación del ginebrino tiene sus falencias en la falta de respeto a la cultura educativa del otro, las dinámicas de cada sociedad son diferentes. La universalización de la educación pretendida por Rousseau es con base a la condición natural del ser humano, pero, también debe ser respetando la costumbre que naturalmente los pueblos han adquirido en el trasegar de su historia, no dejarlos sin su madre cultura. En el tema de la cultura amerindia (base de nuestro trabajo), no se debe desconocer que somos agentes no solo biológicos, sino que somos seres históricos y el producto de nuestra cultura.

A nivel educativo-moral, de ecología y de estructura educativa, concluimos que nuestros ancestros ya tenían una base moral enfocada en el respeto a la familia a la naturaleza, al cumplimiento del deber. Al despertar temprano a cumplir labores que formaban el carácter tanto para lo militar como para el trabajo en favor de la comunidad, sobre las reglas sexuales, el respeto al bien ajeno. Podemos encontrar en la literatura que los conquistadores contrarios a la

laboriosidad de los indígenas los trataban de flojos y salvajes, pero, en realidad no lo eran, solo pretendían no brindarles importancia a la sabiduría ancestral que se impartía en los territorios originarios, e imponer su catolicismo cuyo fin es dar pie a su proyecto. El catolicismo fue cómplice y responsable de la evangelización con los capuchinos, jesuitas y demás clérigos que llegaron a imponer la biblia y su Dios.

Un ejemplo de la laboriosidad y la enseñanza del trabajo para el bien común lo encontramos en los mexicas con el Calmecac, Telpochcalli, donde se impartían enseñanzas de disciplinas como en el arte de la guerra y la educación. En estas organizaciones educativas se impartía conocimiento por medio de enseñanzas utilizando el adagio, bastante popular en nuestra época. Consiste en enunciados que contienen un gran sentido para el desarrollo moral, nuestros indígenas mexicas estaban dándole ya un tratamiento a su moral desde tiempos milenarios. Encontramos en la misma cultura mexicas el huhuetlatoni, que eran metáforas, consejos ceremoniosos exhortaciones. Eran palabra para educar dadas por un anciano de la etnia y así de esta forma podemos encontrar innumerables instituciones en la historia de nuestros pueblos originarios. Concluyo que nuestros pueblos no tenían la necesidad de otros modelos educativos impuestos a la fuerza por esta pedagógica conquistadora que luego se convertirá unos siglos después en una pedagógica colonial. De ahí saldrán los criollos que se alzarán en contra de la corona, viéndose rechazados empezarán una lucha para el auto reconocimiento, pero, que subrepticamente no es más que la ampliación de esas ideas coloniales de seguir ejerciendo el poder de la misma forma en la dirección de sus manos. En el caso de Colombia y su sangrienta guerra de nunca acabar tiene su origen desde esta pedagógica que es transversal en todos los temas que se pueda tocar en este trabajo, sin embargo, y no con el fin de ahondar en el tema colonial, debo decir que el grito de rebeldía criollo, campesinos y pueblo afrocolombiano, lleva

inmerso ese grito de reivindicación de los pueblos originarios que fueron rechazados y que reclaman su lugar en su tierra natal. El grito de Túpac Amaru, Atahualpa y de todos esos que levantan su voz contra el eurocentrismo que ha tratado de desaparecer el cuerpo de nuestra madre cultura.

La moral, la espiritualidad y la ecología están unidas en la cosmogonía de los pueblos originarios de nuestro continente. Los indígenas veneraban a la naturaleza y a esos fenómenos naturales les daban formas antropomórficas haciendo culto a la naturaleza como, por ejemplo:

Chalchiuhtlicue o diosa de los lagos en el pueblo mexicas. En el pueblo Maya encontramos Chaac diosa de la lluvia y del agua, en los zapotecas Pitao Cocijo, diosa de la lluvia y de la tormenta. En Colombia encontramos al pueblo Arhuaco cuya cosmogonía nos relata: En el principio, antes del amanecer, todo se fue creando en forma de espíritu. Solo existían espíritus no existía el aire allí comenzó la creación de todas las cosas, poco a poco se fue dando la creación de todo lo que existe. Al principio se creó el mar, luego se fue creando la tierra, allí se crearon las primeras montañas y ese equilibrio nos marca la forma en la que podemos convivir en armonía. Desde allí parte nuestra visión. En la Sierra Nevada de Santa Marta ubicada en el norte de Colombia entre los departamentos de Cesar, Guajira y Magdalena, sería el refugio de algunos pueblos nativos. Antípoda de lo pedagógico de la conquista. Se convierte en un lugar sagrado para los Arhuacos, los acoge en la dificultad de la persecución y la imposición de la pedagógica de la conquista. Deduzco que las luchas ambientales que se le atribuyen al liberalismo en la actualidad realmente son netamente desde principio prehispánicos. La razón fundamental es que hace parte de la cosmogonía de los pueblos originarios. Una razón natural de agradecimiento del ser humano a su proveedora de vida. Nuestro pensamiento siempre va a estar buscando las razones en lo eurocéntrico, porque nos acostumbraron desde la imposición

conquistadora. Enseñaron a nuestros ancestros a mirarlo así, no nos parecen razones suficientes los relatos de nuestros pueblos, porque no están sometidos estrictamente a un positivismo científico eurocéntrico. La sierra nevada es un ambiente de resistencia, de espiritualidad de nuestros pueblos originarios como tal debemos empezar a reconocer su importancia y que hace parte geográfica donde se trataba evitar nuestra hibridación cultural, que, por la misma dinámica de la pedagógica no nos tocó sino ceder por las presiones de la evangelización violenta, para luego ser el producto de esa mezcla. Muchos de nosotros no somos conscientes y deseamos el legado de los pueblos primarios que habitaban nuestras tierras.

Para dar claridad de la postura de este trabajo frente al asunto que estamos tratando de los conceptos de Enrique Dussel y Jean Jacques Rousseau, reiteraré que el objetivo no es el de retroceder sino hacer una retrospectiva crítica del proceso de conquista al que fueron sometidos nuestros pueblos amerindios. En la forma de la imposición pedagógica conquistadora con el fin de entender el trasfondo de nuestras dificultades actuales y del porqué nos llaman los países de la periferia, los países dependientes, los países en vía de desarrollo, teniendo en cuenta los conceptos eurocéntricos que utilizan las denominadas potencias de la economía en el mundo para referirse a Latinoamérica.

El desarrollo para ellos es netamente económico muy alejado de aceptar la autodeterminación de los pueblos y sus diferencias culturales. Solo les importa hacer ver que somos dependientes y que necesitamos de ellos, de sus máquinas para explotar la madre naturaleza. En esto le doy la razón a Rousseau, el hombre siempre va a tratar de buscar lo antinatural, le encanta la deformidad, le encanta hacer mezclas que no son naturales y que generan enfermedad en los seres humanos. La educación natural de Rousseau, podemos decir que los indígenas tienen una mejor formación pues esta va acorde con el respeto a la naturaleza,

se interactúa con ella, se aprende de ella y se respeta. Un niño indígena tiene mayores capacidades motrices, en su entorno aprende a nadar, a correr, a lanzar piedras a comer a saltar entre los árboles, el niño de la ciudad crece dominado por el deseo de consumo, del nuevo juguete, del nuevo video juego. No desarrolla las capacidades motrices porque en la ciudad están como pájaros encerrados donde los automóviles son los únicos que tienen un gran espacio y los parques son reducidos. Así el concepto de desarrollo para lo eurocéntrico está totalmente atado a la actividad de consumo, comercial y por lógica a lo económico. Las ansias imperialistas crean la guerra, el hombre en busca más recursos, pierde su rumbo natural que es el de la supervivencia el respeto y la libertad. Desde esa pedagógica conquistadora, podemos decir que va dándose una pequeña semilla de la mentalidad capitalista e imperialista, es el sometimiento del otro y la ignorancia intercultural lo que da la génesis de las explotaciones actuales, porque desde el principio nuestros pueblos han sido vistos solo con las ansias del saqueo como salvajes que deben ser civilizados sin comprender sus dinámicas y organizaciones sociales ya existentes. Luego pues, creo en el postulado de la naturaleza de Rousseau, única y exclusivamente desde la esencia de lo humano, no desde la visión de la burguesía que lo toma como ejemplo de su proyecto de dominación para darle un giro y hacer ver como salvajes a aquellos que no se sometían a las condiciones civilizadoras de los pueblos europeos. No comparto la idea de la orfandad de Emilio, porque este es un ser social que está inmerso en el conjunto de personas que tienen costumbres que van creando instituciones que, aunque sean antinaturales son producto de un devenir cultural. La burguesía quería así a nuestros pueblos originarios, los quería como Emilio, huérfanos de cultura, con el fin de someterlos a su dominación.

En el caso de nuestros pueblos amerindios ellos lucharon contra esta orfandad tomando como dioses a los dioses católicos, en especial las vírgenes como Guadalupe, Fátima,

Copacabana, nuestra señora del Rosario de Chiquinquirá entre otras. En la literatura latinoamericana también podemos encontrar esa lucha contra la orfandad en Pedro Páramo, cuando Comala va en busca de su padre, en las venas abiertas de América latina refiriéndose a los nadie, los despojados, los conquistados los dominados. ¿En la actualidad los mestizos con qué nos identificamos? Me atrevo a decir que existe aún una lucha por encontrar nuestra esencia, esa hibridación no nos hace originales, somos de lo uno y también somos de lo otro, no somos negros puros, no somos indígenas puros, no somos europeos porque no nacimos en estas tierras, pero, si tenemos en nuestra genética un poco de ello. Uno de los principales objetivos de la filosofía latinoamericana es llegar a un reconocimiento. Conuerdo con los que piensan que ya no somos del todo indígenas, pero, lo que sí debemos empezar a entender es que debemos reconocernos como latinoamericanos y empezar nuestro propio camino, un camino que dé salidas a nuestra realidad social, cultural, educativa. Una experiencia sociológica que nos genere una identidad y un auto reconocimiento de lo que somos, hay que empezar a hacer algo con eso que hicieron de nosotros y esencialmente ese es el trabajo de la filosofía latinoamericana.

“La totalidad de la población latinoamericana es vista (como el Émile) como una tabula rasa, sin cultura, sin antecedentes (huérfana)” (Dussel; pág.67; 1980) La dominación eurocéntrica ve como un mercado vacío al pueblo amerindio y pretende llenar a la población latinoamericana de su contenido racional cartesiano. En este punto se ve la crítica de Dussel al concepto de orfandad rousseauiano, haciendo ver como ese ego racional cartesiano de origen europeo, en el principio es el vacío. Racionalismo que desde el principio es un espacio vacío en su esencia originaria y desde esta misma perspectiva se pretende borrar lo nativo y dejar un vacío cultural, es decir, dejarlo sin su inicio para ser propuesto en el mercado y ser llenado de mercancía europea. Ciudades racionales que se amolden a sus estereotipos y sus formas

económicas productivas que generan dependencia de consumo a los hombres y que destruyen su esencia cultural. Las ciudades que son dependientes del consumo son ciudades enfermas. En ellas se da la creación de esas mezclas antinatura que sin importar el daño que causen solo persigue la rentabilidad económica. Pasan por encima de la salud del ser humano. Son ciudades moldeadas por medios de comunicación masiva manejados por los dueños de las industrias y del comercio. Sociedades que practican ensayos químicos con los animales, para probar los productos cosméticos que tarde o temprano terminarán en manos de los consumidores cegados por las propagandas.

Todo lo contrario, a la ciudad de consumo es la ciudad natural de los pueblos indígenas. Sus habitantes buscan la subsistencia de manera natural y en equilibrio con el medio ambiente. Bebidas tradicionales basadas en extracción natural, no bebidas resultantes de experimentos antinatura que muchas veces son fortuitos y destruyen la salud. Estas son algunas de las características de las ciudades conquistadas o dominadas por lo eurocéntrico. Es mucho más apto las ciudades y las costumbres de nuestros indígenas, que desde lo natural viven y llegan a edades mucho más avanzadas sin sufrir de enfermedades que alteran sus sistemas celulares y sus prácticas con la naturaleza refuerzan sus vidas.

De manera violenta la pedagógica de la conquista impone su estructura mental eurocéntrica desplazando y tratando de dejar el vacío para llevar a cabo su proyecto de dominación. Las ciudades de los pueblos originarios también fueron llevadas a la periferia, lo encontramos en Tenochtitlan hoy ciudad de México con la llegada de los conquistadores, donde luego de consumada la conquista con la destrucción de las ciudades indígenas, se desplazó su población a la periferia y el centro quedó en función de los españoles “Un centro reservado a los europeos y los suburbios a la población indígena” (Gruzinski; pág. 233; 1996). Los pueblos

indígenas de la periferia solo eran visto como unidades de apoyo a las grandes ciudades de la conquista que se habían instalado en los territorios que antes pertenecían a los indígenas, vistos como mano de obra y cuyo fin de sus almas era convertirlos al cristianismo. Hoy en día sucede algo parecido con el concepto de periferia en las ciudades actuales, donde las expresiones culturales indígenas y demás costumbres, son practicadas por estos pueblos marginales que se apuestan alrededor de las ciudades que en su centro se dedican esencialmente a las actividades económicas y de impartición del conocimiento eurocéntrico.

Cartagena es otro gran ejemplo del vacío en el que quieren dejar a los pueblos originarios los conquistadores para imponer sus estructuras. Aunque en Cartagena se hable más de los afrodescendientes, se conserva ese proyecto pedagógico de la conquista que impone su poder estratégicamente con el fin de establecer el comercio marítimo. Desplazar a los suburbios a los esclavos y a los nativos de este territorio con la excusa que no servían como mano de obra. En el trasfondo está inmerso la dominación del europeo conquistador.

Otro ejemplo se presenta en el departamento de la Guajira con los asentamientos de las rochelas. Lugar de refugio de los negros, los indígenas y los mestizos que huían de los colonos españoles, a los que se les quería imponer la evangelización y la estructura económica en sus territorios. Estos se vieron obligados a dejar sus territorios e ir a las rochelas que estaban ubicadas en la Sierra Nevada de Santa Martha y la Serranía del Perijá. A pesar de resistir los embates coloniales de tantos años, se crearon diferentes asentamientos como Roche, Patilla, Chancleta, Tabaco y Manantial, pero, los colonos al ver estos asentamientos de pueblos negros, indígenas, mestizos los llamaron violentos, barbaros hoscos, por ser valientes, por defender su territorio y no dejarse despojar. Hoscos por ser de piel de color.

Hay decir que estos territorios en la actualidad han sido despojados, no importando su historia de lucha. El concepto de desarrollo del siglo XX llegó ahí con las multinacionales y las ideas de progreso para la comunidad, detrás de esto se escondían las ansias de dominio imperialista con sus teorías de dependencia para los países llamados en vía de desarrollo. Despojaron con estrategias jurídicas algunos territorios porque decían que la explotación del carbón en estas tierras traería progreso al país, cuando la realidad ha sido otra y han destruido casi en su totalidad las costumbres nativas, y dañado sus aguas, su flora y fauna. Se nota claramente la mutación de la conquista a la colonia y de la colonia a las ansias imperiales de dominación europea. Podemos decir que aproximadamente 35 comunidades Wayúu, Afrowayúu y afro fueron despojadas por la actividad minera carbonífera en el departamento de la Guajira.

Para concluir esta parte, hay razones de peso con los pueblos amerindios, para poder criticar ese vacío que pretende dejar la conquista en nuestros pueblos latinoamericanos y develar sus fines de la pedagógica de la conquista. Su compromiso es vaciarnos de nuestra identidad para imponer la identidad del desarrollo europeo, fácil les queda porque tienen unos grandes avances en materia tecnológica “Una larga historia colonial y neocolonial deja a América latina en una extrema dependencia de la ciencia y la tecnología del “centro” (Dussel; pág.66; 1980). En la actualidad somos países dependientes y esto es sin duda algún producto del proyecto de la pedagógica conquistadora que impuso su ciencia y su tecnología de forma universalista. La labor que hora queda es empezar a ver qué nuevas formas de ciencia y tecnología se pueden proponer con base a nuestras propias experiencias sin desconocer el resultado de lo que ya existe a nivel teórico científico europeo.

Educación como estrategia de dominación

“En América Latina se enuncian proyectos pedagógicos en las leyes educativas o en los planes de escolaridad. Esos proyectos político-pedagógicos indican las opciones globales que los Estados se comprometen a cumplir” (Dussel; pág.81; 1980). Esto sucede mucho en Colombia, donde las instituciones educativas no tienen realmente una autonomía en sus construcciones pedagógicas, se les imponen modelos educativos que no van acorde con las realidades sociales de la población educativa. Asimismo, las instituciones educativas de nuestro país caen en lo que denominaría Paulo Freire “la educación bancaria” llevando a cabo el proyecto pedagógico de dominación, las estrategias educativas son solamente memorísticas poco crítica de su realidad. Este sistema lleva a la dependencia neocolonial a los países subdesarrollados, porque los hace dependientes de las directrices que dictan el banco mundial a nivel de objetivos educativos. De manera subrepticia lo único que pretende es el condicionamiento económico y político de los pueblos latinoamericanos. En ese mismo sistema educativo de dominación, lo que se pretende es caer en la cientificidad. Se le da demasiada importancia a las ciencias exactas y las ciencias naturales y se les da poca importancia a las ciencias humanas. Se puede observar en los colegios donde las áreas como la filosofía tienen pocas cargas horarias, a este sistema pedagógico de dominación no le conviene que las ciencias humanas despierten el sentido crítico en la población, ellos solo los necesita mano de obra. Un ejemplo que podemos ver en las instituciones de nuestro país Colombia es el afán de tecnificar la educación. Nuestros jóvenes aprendiendo de manera repetitiva asuntos bancarios, asuntos de la industria, no se les enseña a pensar críticamente porque a este proyecto no le conviene. Tampoco le importa la realidad social ni muchos menos que estos temas traten en la praxis educativa. Solo se limita a una educación donde los profesores están atados a los trámites a los documentos de sus planeaciones basados en

los estándares que han determinado los países desarrollados. No existe así mismo una articulación entre la comunidad, padres de familias y actores educativos, una total desarticulación porque no existen objetivos compartidos. Esta desarticulación ha llevado a que las instituciones educativas hoy no tengan un horizonte claro en sus objetivos sociales y que no puedan construir el Proyecto Educativo Institucional aterrizado a su realidad. Producto de la construcción comunitaria de la cultura popular, de las necesidades que esta posee. Todas las directrices a nivel educativo provienen del centro, y los países de la periferia, los huérfanos de padre y madre vistos desde la erótica dusseliana y desde de la orfandad rousseauiano solo deben dignarse a imitarlas, son estrategias que sirven en sus territorios y no en los nuestros, acá fracasan porque deben sobreponerse a obstáculos culturales y religiosos diferentes, sin embargo, los países desarrollados dicen que deben seguir estudiando y aplicando sus modelos hasta alcanzar el éxito. Son siempre ellos referentes en todo, ciencia, tecnología, arte y demás producciones que hasta el día de hoy son sinónimo de desarrollo eurocéntrico. Teniendo como base esta argumentación debemos decir que de esta forma nace una teoría socioeconómica llamada la “doctrina de la dependencia” (Dussel pág.115; 1980), no centrándonos en los temas socioeconómicos, que en realidad no es el fin de este trabajo, lo que realmente nos interesa es el trasfondo del asunto, el surgimiento y estudio de esa pedagógica conquistadora y las injusticias que se han cometido con nuestro pueblo latinoamericano. Tema que le debe interesar a la filosofía y por ende se debe profundizar en el tema.

Concluyo aquí que los pueblos del desarrollo eurocéntrico ven única y exclusivamente a los pueblos latinoamericano como proveedores de materia prima y como lugar de experimentación de sus proyectos de dominación con el fin de amoldarlos a sus prácticas socioeconómicas, políticas y culturales.

América Latina no debe ser el basurero de los del centro, se le debe ver en un nuevo resurgir de su cultura, una nueva expresión y se debe aceptar su autenticidad, es decir una cultural de lo popular.

La cultura popular como una nueva pedagogía liberadora.

La cultura popular latinoamericana de cada uno de nuestros países es una tradición viva que ha sabido asimilar la experiencia histórica del indígena, del español y del criollo oprimido del campesinado independiente, del trabajador, del obrero, del marginado. Tiene entonces un antiquísimo pasado, sin embargo, tiene abierto un inmenso futuro porque el pueblo está libre ante el sistema, su pobreza es garantía de esperanza (Dussel; pág.85; 1980).

Analizamos que a pesar de todas las imposiciones que se han hecho a nuestros pueblos amerindios y muy por encima de ese sincretismo al que fue sometido, va tratando de crear su propio ethos, con su forma de vivir, sus costumbres, su léxico, inclusive, con palabras creadas por el mismo interactuar latinoamericano. Siente sus alegrías y crea sus propias fiestas, se burla de la tragedia, por ejemplo, El caso de la muerte en México, donde tiene sus festividades y hasta es adorada. También podemos encontrar en Pasto, departamento de Nariño, Colombia, la fiesta de negros y blancos, donde salen grandes carrozas con grandes marionetas haciendo crítica a los gobiernos y a la historia misma del pueblo. Ese es un sentir propio latinoamericano que a pesar de su condición económica desfavorable va tratando de encontrar su identidad y creando un ethos propio. La cumbia es otra expresión de la originalidad latinoamericana producto del sincretismo cultural del europeo, el negro y el indígena, es muestra fehaciente de la producción cultural de este continente, su música originaria del territorio amerindio acompañado de los instrumentos traídos por los negros en la diáspora africana. Hay una lucha por eliminar esa

orfandad rousseauiana que solo nos lleva a la imposición de la pedagógica dominante eurocéntrica. Este ethos popular no se trata ya de regresar a la esencia indigenista identitaria que desde mi perspectiva es ya casi un imposible. Es una asimilación que acepta lo que es la cultura popular latinoamericana, cultura de la ironía y del carnaval, expresiones sarcásticas que pretenden mostrar por medio de la comedia, la danza, la música popular propia, un poco de esa esencia trágica. Esto conlleva al espectador a entender lo que realmente somos. Podríamos concluir entonces que esto sería un nuevo proyecto pedagógico de liberación, basado en un proyecto existencial, es decir, de sus propias vivencias y expresiones cotidianas que van a parir luego a los intelectuales y profesores críticos como Paulo Freire, Enrique Dussel, con pensamientos de revolución crítica latinoamericana y que se opone rotundamente a todas las mentiras del neocolonialismo. El proyecto pedagógico de liberación busca una praxis educativa, pero, más allá de ello, una revolución cultural. En la manera en que las instituciones educativas se verán inmiscuidas en las prácticas políticas, una articulación de la comunidad y la escuela. No de formas separadas como en la educación bancaria donde la enseñanza es netamente memorística. Existe una articulación con el fin de llevar a cabo la revolución cultural. De colocar en práctica el proyecto nuevo de la pedagogía de liberación sin desconocer que somos el producto del sincretismo cultural. Los hijos huérfanos, la juventud, el pueblo oprimido y marginado serán los sujetos activos en el proceso de transformación.

La moralidad de este proyecto es el de reconocer al otro, el de brindarle la mano al oprimido. Negar todas las ansias de dominación del otro, esta idea de dominación no es posible dentro de esta moralidad liberadora. No impone modelos educativos, sistemas económicos y políticos que destruyan la diferencia y genere explotación. Las voces de los otros serán escuchadas y tenidas en cuenta en el proyecto liberador, diferente al de la pedagógica de la

conquista que ve en la voz del otro una amenaza para su proyecto y por eso tiene que someterla y no dejar que se exprese. A nivel de educación esta misma dinámica de liberación y apoyo a la cultura popular, debe darse en el aula clase, no como el preceptor de Rousseau que instruye e impone el ego magistral al niño huérfano y que el proyecto burgués malinterpretó y lo tomó como sustento filosófico de dominación. Por el contrario, el maestro del proyecto pedagógico de liberación escucha y comparte conceptos con el estudiante, no lo ve como una tabula rasa, sino que entiende su estructura cultural y comprende que es un producto de la historia explotadora. Como tal debe comprender y hacerle ver que sus opiniones pueden ser tenidas en cuenta para el aprendizaje de sí mismo y, para el reafirmamiento de la cultura popular y del proyecto liberador latinoamericano. Un docente con sabiduría ancestral que ve en el otro la oportunidad interactuar y entender un nuevo mundo que está abierto a las posibilidades interculturales.

Cultura popular es el fruto de la vida, del compromiso y la historia del pueblo. También tiene su económica y su política. No domina los sistemas económicos vigentes, pero sin embargo sufre el sistema económico-político. La memoria popular “recuerda” quién es el que lo explota, quién el que le saca su sangre (Dussel; pág.137; 1980).

El pueblo Latinoamérica ya no cree todas las propagandas publicitarias de las grandes instituciones gubernamentales. El pueblo entiende que se asocian únicamente para decidir que estrategias militares se utilizaran en el próximo país a invadir, que ellos deciden que sistemas económicos deben utilizar los países que están fuera del centro.

La cultura popular ya no traga entero, murmura en las esquinas, en las plazas. Analiza como su vida se encarece. Como el mundo sigue de guerra en guerra y que las oportunidades en este sistema son solo para unos pocos. Se han dado cuenta que debe asumir una actitud crítica ante el legado de dominación que se nos ha dejado desde la conquista.

Referencias Bibliográficas

Dussel, Enrique. (1980). *La pedagógica Latinoamericana*, Editorial Nueva América, Bogotá.

Jean Jacques Rousseau. (1990). *Emilio o De la educación*. Alianza Editorial, S.A. Madrid.